

RENÉ LAURENTIN

APARICIONES ACTUALES DE LA VIRGEN MARIA

Segunda edición EDICIONES RIALP, S. A.

MADRID © 1988 by Librairie Arthème Fayard, París.

© 1991 de la versión española, realizada por CARLOS VIDAL, para todos los países de habla castellana, by EDICIONES RIALP, S. A., Sebastián Elcano, 30. 28012 Madrid.

Primera edición: septiembre 1989

Segunda edición: marzo 1991

Ley 13714 Art. 69. Pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aún la obra entera, si su breve extensión o naturaleza lo justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales y que ella no entrañe competencia desleal para el autor en cuanto al aprovisionamiento pecuniario de la obra, debiendo indicarse, en todo caso, el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubiera tomado



Versión Electrónica formato PDF por Morgan Software © 2012

ÍNDICE PRIMERA PARTE: CÓMO DISCERNIR LAS APARICIONES

1. UNA CUESTIÓN DELICADA
 2. ¿Para qué ocuparse de las apariciones?
 3. ¿Hay demasiadas apariciones?
 4. Una petición autorizada
 5. ¿Urgencia o prudencia
 2. *ORIGEN DE LA PARADÓJICA SITUACIÓN DE LAS APARICIONES EN LA IGLESIA*
 3. *Lo sobrenatural* sensible en la parte inferior de la escala de valores
 4. Función de las apariciones
 5. Cartas de nobleza originales
 6. Un afán de prudencia y de discernimiento
 7. ¿Qué determinismos históricos han devaluado las apariciones?
 8. Un malestar transitorio
 9. Un espacio de libertad
 10. Discernimiento de los fieles y juicio de la Iglesia
- Ambigüedad de las apariciones
11. ¿Puede haber certeza?

3. ¿CÓMO JUZGAR LA AUTENTICIDAD DE LAS APARICIONES?

4. ¿Dónde se aparece la Virgen?
5. Juicio y pastoral
6. ¿Qué dice Nuestra Señora?
7. Evidencia y claroscuro

8. SEGUNDA PARTE: PANORAMA DE LAS APARICIONES ACTUALES

1. A TRAVÉS DEL MUNDO

2. BETANIA, en Cua (Venezuela), 1976-1984 83
 3. CUAPA (Nicaragua), 8 de mayo-13 de octubre de 1980
- TERRA BLANCA (México)

SAN NICOLÁS (Argentina), desde 1983

KIBÉHO (Rwanda), 1981-1983

ZEITOUN (1968) y SHOUBRA (1986):El Cairo(Egipto)

DAMASCO (Siria) desde 1982

Mi visita a Damasco

El quinto aniversario

El plebiscito del senses fidefium

¿Qué piensa la autoridad?

Controles

Los frutos

MEDJUGORJE (Yugoslavia), desde el 24 de junio de 1981

EL ESCORIAL (España), desde 1980

2. ENCUESTA DEL 4 AL 7-X-1987 147 OLIVETO

CITRA, desde el 24 de mayo de 1985

3. Mi encuentro con Antonella

4. UN MOVIMIENTO DE ORACIÓN EN SCHIO, desde el 25 de marzo de 1985

5. Origen

6. Mi primera visita

7. Mi segunda visita

8. El mensaje

9. Acontecimientos

10. LA PEQUEÑA R

4. CASOS EN QUE LLORA LA IMAGEN DE LA VIRGEN 174

5. AKITA (Japón), 1973-1981

6. NAJU (Corea), en curso desde el 30 de junio de 1985

7. APARICIONES EN EL LÍBANO

8. Y OTRAS

9. CONCLUSION: COINCIDENCIA DE LOS

MENSAJES: LLAMADA A LA CONVERSION PARA UN MUNDO EN PELIGRO

1. MULTITUD, VARIEDAD, UNIVERSALIDAD DE LAS APARICIONES

2. Diversidad

3. Una digresión

4. ¿Hay una estrategia de conjunto?

2. ARMONÍAS Y COINCIDENCIAS

3. Actualización del evangelio

4. Doble función de los mensajes

3. ¿QUÉ DICE NUESTRA SEÑORA EN SUS APARICIONES ACTUALES? 201 ¿Castigo? 204

¿Alarmismo?

4. ¿Fin del mundo?

5. El desafío de los signos

5. OTROS ASPECTOS DEL MENSAJE

6. Evangelización

7. Ecumenismo

8. Preferencia por los pobres

6. EL SENTIDO PROFUNDO DEL MENSAJE

7. ANEXOS

1 ¿APARICIÓN DE LA VIRGEN EN GROUCHEVO (URSS)?

El lenguaje incierto de una imagen

Una fe acosada en busca de esperanza

Gorbatchev?

2. APARICIONES SIN CREDIBILIDAD

3. Bayside

4. Belluno

5. El Palmar de Troya

6. Pescara

7. «Pequeño Guijarro»

8. Quebec: Marie-Paule Giguère y el Ejército de María²³⁸

3. CASOS CONFLICTIVOS EN VÍAS DE SOLUCIÓN POR EXTINCIÓN O TRATAMIENTO ADECUADO

4. Amsterdam

5. Balestrino
6. Garabandal
7. San Damiano
8. N B
9. Kérizinen :
10. Dozulé
11. Peñablanca

4 LAS APARICIONES DE ISLA BOUCHARD (8-14 de diciembre de 1947)

5. LOS MENSAJES DE MARIA A DON S GOBBI,
VIDENTE Y FUNDADOR DEL MOVIMIENTO
SACERDOTAL MARIANO RELACIÓN DE LAS
APARICIONES CONSIDERADAS EN ESTE LIBRO

PRIMERA PARTE COMO DISCERNIR LAS APARICIONES

1. UNA CUESTIÓN DELICADA Las apariciones de la Virgen se multiplican. ¿Es Ella? ¿Qué quiere decirnos?

Muchos se lo preguntan y buscan una contestación. Otros rehuyen la cuestión porque tienen ya una respuesta a priori:

«Esta proliferación es la manifestación de un fenómeno psicosociológico, sin duda patológico. Lo prudente es ignorarlo o rechazarlo como en cierto modo lo hace ya la misma Iglesia, que no ha reconocido oficialmente ninguna de las apariciones acaecidas en los últimos cincuenta años».

¿Para qué ocuparse de las apariciones?

Hay quien dirá, encogiéndose de hombros:

« Otro libro de Laurentin sobre las apariciones. ¿Está, definitivamente, obnubilado?

¿Para qué se mete en ese laberinto?» Uno de mis colegas, cuya ciencia, cultura y valía espiritual lo han colocado en el vértice de la mariología, y al que pregunté: «¿Has estado en Medjugorje ?», me respondió sagazmente:

« No. Y así es como cuido yo mi reputación.» Estas pequeñeces, y otras, manifiestan hasta qué punto las apariciones son hoy motivo de contradicción y objeto de malestar. «Cuando la Virgen se aparece, el círculo familiar no aplaude con gran entusiasmo...» Fiel a una vieja tradición, los eclesiásticos en general no acogen una aparición como una buena noticia, sino como un asunto incómodo. Tal ha sido, a menudo, el caso desde Lourdes a Isla Bouchard, cuyos párrocos se dejaron convencer por los incrédulos con excesiva facilidad. La primera preocupación de los responsables (y es legítima) es buscar el fallo, ocultar, limitar o frenar el insólito fenómeno. En bien del suceso, una acción enérgica a

inmediata pone fin al episodio desde su raíz, contando con la obediencia de los videntes. La mayoría de las apariciones se ocultan así antes de que salten a la luz pública.

La reacción es análoga cuando surge un milagro. En la emisión de Igor Barrera sobre los milagros (TFI, 4 abril 1988), Jeanne Fretel, cuya curación milagrosa ha sido reconocida oficialmente en Lourdes, dijo que su situación provoca siempre reacciones de repulsa en los medios católicos donde ella vive.

Si me hago eco de estas actitudes negativas no es para extrañarme o para indignarme, sino porque este malestar responde a una realidad que es necesario conocer bajo pena de quedarse en un plano ilusorio (véase anexo 2).

Se impone, pues, una introducción, porque, sin preámbulo, los relatos de apariciones corren el riesgo de ser mal comprendidos. Suscitarían el rechazo de unos y el excesivo entusiasmo de otros. El campo de las apariciones es más complejo y más delicado de lo que parece. Es necesario aprender a abordarlo como es debido.

Entonces, ¿qué he venido yo a hacer en este laberinto?

No soy yo quien ha escogido las apariciones. Han sido las apariciones las que han venido a ponerme en movimiento.

Personalmente, yo no me sentía inclinado a ellas. Siendo ya doctor en Letras y en Teología, no había estado jamás como peregrino en Lourdes, aunque uno de mis tíos vino a ser mi «provocador», es decir, quien vino a introducirme en estos temas. De manera inopinada, monseñor Théas me metió en este camino. En 1953 me mandó hacer una Teología de *Lourdes para el Congreso mariológico internacional de Roma (1954)*. *Pensé que podría lucirme; la historia de las apariciones estaría perfectamente establecida, y yo no tendría que hacer más que una reflexión sobre datos ya existentes. Pronto pude apercibirme de que estaba equivocado: una*

historia documentada era, precisamente, lo primero que estaba por hacer. La mitad de sus documentos permanecían en el olvido, desconocidos, singularmente los iniciales; y los diversos autores no estaban de acuerdo siquiera sobre el número de apariciones (18 para la mayoría y 19 para Cros y Trochu, reputados como los mejores, y, no obstante, también errados). El texto patois de las palabras de Nuestra Señora no se había transcrito. La exigencia de la verdad me obligó a escribir unos treinta volúmenes: Documentos, Historia, Vida, *Palabras, Retrato de Bernadette, etc. No se podía ser serio a menor precio. Científico quiere decir exhaustivo y verificable.* Nuestra Señora había hablado en Lourdes en una situación histórica compleja, y la lectura de su mensaje exigía un conocimiento irreprochable de tal situación. El rigor de este trabajo tuvo la ventaja de poner fin a los incesantes ataques de la publicación Libre Pensée y del doctor Valot contra Lourdes. La polémica se alimentaba de lo que parecía que se quería ocultar. Y para evitarla, yo lo daba a conocer todo, hasta aquello que había parecido más delicado y que encontraba su sentido positivo en el conjunto (hasta la aparente retractación de Bernadette, fruto de una ficción del comisario de policía Jacomet, que yo había descubierto y dilucidado). La principal ventaja de este trabajo fue la de decantar, aclarar, sanear la visión de Lourdes, más allá de los particularismos y de las ópticas políticas, y de volver a centrar la predicación sobre el mismo Evangelio, del que el mensaje de Nuestra Señora no es más que un eco.

Este trabajo desarrollaba así un método y un modelo para el estudio serio de las apariciones, descuidadas por los teólogos y dejadas con frecuencia a merced de personas poco escrupulosas. Todo ello me sirvió para que me confiaran hacer la historia y la teología de otros santuarios; innumerables peticiones que yo he tenido que rehusar muchas veces, falto de

tiempo. (Lamentándolo especialmente en el caso de Fátima, donde sólo desempeñé el papel de simple consejero.)

El obispo de Laval (monseñor Guilhem) consiguió que le hiciera un estudio análogo cuando tuvo lugar el centenario de la aparición de Pontmain (1971): cinco años de estudios, de los que resultaron cuatro volúmenes. Yo exhumé, con mis riesgos y peligros, la retractación oculta de una de las protagonistas: Jeanne Marie Lebossé, auténtica a intrépida vidente. Aquello me valió la reprimenda del cardenal Richaud. El estudio de aquella retractación puso en evidencia que Jeanne Marie, duramente maltratada entonces, había sido víctima de una profunda crisis de escrúpulos. Y yo la rehabilité.

Para sorpresa mía, el obispo del lugar lo lamentó. «Yo la había ya sacrificado», me dijo. Y el cardenal Richaud, que quizá me hubiera perdonado al leer esta rehabilitación, murió antes de que se publicara.

Los lazaristas y Jean Guitton me pidieron el estudio de la Medalla Milagrosa y el caso de Catalina Labouré para el centenario de su muerte y el ciento cincuenta aniversario de las apariciones. Aquello exigió nueve años de estudios (1972-1980) y seis nuevos volúmenes. Yo exhumé las Memorias del padre Coste, lazarista, que se creían contraproducentes para la santidad de Calatina Labouré y sus apariciones. El estudio me hizo percibir su inocuidad, y pude dismantelar la fuerza ficticia de los prejuicios sin gracia esgrimidos contra los milagros.

Durante bastante tiempo me propuse -y lo cumplí- no ocuparme de las apariciones actualmente en curso. En primer lugar, por estar generalmente consideradas materia reservada, a menudo con prohibición expresa de los prelados para comentarlas en medios de difusión. Yo siempre he obedecido a la Iglesia, y comprendo bien a los obispos que me prohíben dar conferencias sobre las apariciones en sus diócesis..., como también comprendo a los que me invitan a darlas y las

presiden. Ocuparme, pues, de las apariciones en curso era un riesgo peligroso. Sin embargo, se me pedía cada vez con más insistencia que visitara los nuevos lugares en que estaban teniendo lugar.

Por tales razones terminé yendo a Medjugorje (Yugoslavia) tras un año y medio de consultas a numerosos croatas.

Me animaba pensar que el obispo del lugar se hubiera mostrado favorable a las apariciones. Pero me apercibí tarde, al llegar allí, de que había cambiado de opinión y estaba, decididamente, al cien por cien, en contra. Me dijo sus motivos, pero no me disuadió de hacer este estudio. El contacto directo con los éxtasis de Medjugorje (que él ignoraba) fue para mí una revelación. Yo conocía las apariciones como historiador, es decir, un poco a ciegas, basado en los datos que suministran archivos polvorientos, con la limitación de no haber podido nunca ver ni interrogar a Bernadette ni a Catalina Labouré; y he ahí que ahora podía contemplar la realidad viva de unos hechos semejantes. Lo que yo había escrito, consciente y escrupulosamente, pero sin verlo, sobre el éxtasis de Bernadette aparecía ante mis ojos permitiéndome comprender su sentido (cómo y por qué no se oía su voz cuando hablaba con Nuestra Señora). Disponía también de la temible posibilidad de someter los éxtasis a experiencias médicas y científicas. Pude comprobar hasta qué punto el historiador no es más que el sepulturero de los acontecimientos enterrados en el pasado. Me sentí como un egiptólogo que se reencontrara realmente con Keops o con Nefertiti al visitar la Gran Pirámide.

Esta sorpresa vino a combinarse con otra. El primer libro que yo había improvisado sobre la marcha acerca de Medjugorje tuvo un éxito sin precedentes: varias veces reeditado en tiradas de diez mil ejemplares, se agotaba a la

semana de su publicación. La edición siguiente necesitaba un mes largo para ver la luz, y-ya era esperada febrilmente.

Pero, sobre todo, este libro vino a procurarme un enorme caudal de correspondencia que era todo un testimonio. Muchos lectores decían haber cambiado a mejor su modo de vivir. Era la primera vez que tantas personas me confesaban: «su libro me ha convertido». Para mí fue sorprendente. No lo esperaba. Saqué las consecuencias lógicas: por una vez, no había trabajado en vano. En tiempos en que el jardín de la Iglesia aparece frecuentemente descuidado y seco, ¿no se hace necesario trabajar más donde tan fácilmente se cosechan buenos frutos? Y eso, aun cuando estas apariciones estuvieran doblemente amenazadas por las autoridades eclesíásticas y por el Estado. El gobierno comunista, porque -como es natural- se debía colocar en contra; y el obispo, ferviente de Lourdes y favorable al principio, porque se puso luego en contra dejándose llevar por fútiles motivos localistas.

A mayor abundamiento, la extremada prudencia con que se contempla en la Iglesia el tema de las apariciones permitía a la prensa católica dar de las apariciones de Medjugorje una confusa información: unos no veían en ellas sino una imitación diabólica de Fátima, mientras que otros, más mesurados, ponían el acento en las disuasiones y acusaciones lanzadas desde el obispado de Mostar, sin verificar la validez de su fundamento. Y, a veces, atacaban por su propia cuenta.

El valor de estas apariciones, que suscitan tantas conversiones y han dado lugar a un movimiento espiritual comparable al gestado otrora en torno a San Francisco de Asís, merecía la asistencia de alguien que pudiera estimarlas objetivamente, puesto que se desarrollaban entre tan graves obstáculos que llegué a pensar por un momento que todo podía quedar condenado a la desviación o a la degradación, por rebelión, depresión, amargura o iluminismo.

Unas cartas de monseñor Grahamany me llevaron también a Kibého (Rwanda), donde tuve la ocasión de percatarme igualmente de la personalidad de los videntes y de los frutos de las apariciones que allí tienen lugar; y comprendo las causas que retrasan su reconocimiento y la consiguiente pastoral, pese a las impresiones favorables del obispo.

¿Hay demasiadas apariciones?

Entre tanto surge un nuevo hecho: paradójicamente, cuando tantos videntes han pensado que sus apariciones serían las últimas, a la vista está cómo se multiplican en nuestros días. He intentado estudiar metódicamente las causas de esta perturbadora proliferación. ¿No se tratará de una epidemia semejante a la que el cardenal Ottaviani atajó con tanto vigor durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial?

¿Cómo explicar este resurgimiento? Se pueden considerar las siguientes razones:

1. ¿Puede tratarse de un fenómeno propio de este tiempo, por otra parte tan complejo?

- La revancha de lo irracional sobre el racionalismo bate su propio récord en nuestros días de una manera inquietante: quirománticos, extralúcidos, adivinadores de la buena ventura, medicinas paralelas, gozan hoy de un crédito sin precedentes, así como las técnicas espirituales de las religiones orientales. La multiplicación de las apariciones, ¿no se inscribirá también en esta ola espontánea, que exige ser analizada con gran cuidado y sentido crítico?

- La carrera de armamentos, «el equilibrio del terror», crea un clima de apocalipsis. Los hombres, ansiosos, están ávidos de signos, son proclives a las proyecciones simbólicas subjetivas. Los tiempos turbulentos son frecuentemente favorables a la proliferación de apariciones.

- En fin, los hombres, que habían puesto su esperanza en las promesas aparentemente ilimitadas del cientifismo, están hoy decepcionados. Han comprendido que la ciencia no lo resuelve todo, ni lo resolverá jamás. Buscan otros recursos. De ahí un despertar religioso que no es, ¡ay!, el despertar de la fe. Nuestro tiempo es el de una nueva religiosidad sin fe suficiente.

Parecen necesarias estas explicaciones en relación con la subjetividad. Porque no habría apariciones sin la receptividad de un sujeto, y la subjetividad puede suscitar apariciones ilusorias.

2. Una segunda explicación podría buscarse a través de la objetividad, y no debe quedar excluida a priori.

La Virgen tiene una misión de Madre a los ojos de nuestro mundo. Esta misión está llamada a intensificarse en los últimos tiempos, decía Griñón de Montfort. ¿Será que la multiplicación de las apariciones no responde a una urgencia, sino al fin del mundo, o, al menos, a una grave conmoción en el umbral del tercer milenio?

Aprovechando algunas invitaciones, he realizado sondeos en algunos lugares de apariciones, con el fin de denunciar esta proliferación, pero los resultados fueron positivos en mayor medida de lo que yo había pensado. Las apariciones que prosiguen en Argentina (San Nicolás), México (Terra Blanca), Ruanda (Kibého), Siria (Damasco), Italia (Schio), Corea (Naju), etc., no presentan ningún signo patológico. Producen buenos frutos. Si mi encuesta descubriera apariciones ilusorias o desviaciones, la mayoría terminaría en el cesto de los papeles; que es donde suelen ir a parar las apariciones que muestren el menor fallo según el principio *Bonum ex quacumque causa, malum ex quocumque defectu* (Es bueno cuando todo es bueno, mas si contiene el menor defecto, entonces es malo). Aunque, según eso, no se habría

reconocido Lourdes, donde las apariciones de Bernadette (cuya asma pudo resultar sospechosa) fueron seguidas de una epidemia que alcanzó a más de cincuenta visionarios.

Una petición autorizada Cuando me estaba planteando todas estas cuestiones, el cardenal Sin, arzobispo de Manila, en las Filipinas, vino a ponerme a prueba.

Con ocasión de un Congreso sobre la vida consagrada, al cual me había invitado, me pidió además que pronunciara una conferencia en la sesión de apertura que respondiera a esta cuestión:

Las apariciones actuales de María: ¿Qué nos quiere decir Ella?

¡Tremenda cuestión! Responder suponía ya una verdadera imprudencia, porque era anticipar y hasta usurpar el juicio oficial de la Iglesia. Pensando en el comentario de mi eminente colega de Roma, yo me decía: un teólogo no sabría tratar esta cuestión sin salpicar su reputación, etc., y, además, como esta cuestión se limitaba a las apariciones de la Virgen, se diría que se trataba de una mera opinión particular.

¿Por qué, finalmente, acepté?

1. En principio, toda pregunta merece respuesta. He tomado como regla de conducta no rehusar jamás ninguna cuestión por molesta que sea. Y esta demanda procedía de un cardenal del tercer mundo que no es solamente una lumbrera en la Iglesia para la vida espiritual, la catequesis, la consagración y sus consecuencias efectivas, sino el diplomático número uno de Roma en el difícil diálogo con un marxismo en busca de transparencia, tanto en Rusia como en la China Popular.

2. Era, además, un asunto importante que estaba en el ánimo no sólo de sus diocesanos, sino de muchos otros. Algo

que brotaba de una inquietud que nadie se atrevía a abordar francamente.

¿Urgencia o prudencia?

Por delante, un problema de conciencia desgarrador: ¿urgencia o prudencia?

Quienes se sienten atraídos por las apariciones y se convierten, oyen decir a su regreso:

« No vayáis. Mientras la Iglesia no las reconozca, hay que esperar. » Pero los que así les hablan están equivocados, porque, si hubieran esperado el reconocimiento eclesiástico, hubieran perdido la ocasión de convertirse; aparte de que, con gran frecuencia, parece que la gracia se multiplica en los lugares donde se la recibe.

Además, los mensajes de Nuestra Señora a los videntes presentan a menudo una nota de urgencia: el mundo está en peligro, rezad, ayunad, haced penitencia, etc.

¿Urgencia o prudencia? La mayoría de los consejeros eclesiásticos suelen decir «prudencia», en tanto que Nuestra Señora parece insistir más en la urgencia. Numerosos cristianos están desconcertados.

De hecho, se presenta un falso dilema, que es necesario transformar en una fórmula de síntesis perfectamente viable: urgencia Y prudencia en la urgencia. Porque se puede rezar, ayunar, convertirse con urgencia, según unos mensajes que no son más que un eco del Evangelio, y hacer todo eso a la prudente espera del juicio oficial de la Iglesia.

Este malentendido y esta contradicción son sintomáticas de una situación confusa, cuya necesaria dilucidación será el objeto del siguiente capítulo: ¿Por qué las apariciones son un signo de contradicción? ¿Por qué ocupan un segundo plano en la escala de preocupaciones de la Iglesia? ¿En qué medida

tiene fundamento esta valoración? ¿Hasta qué punto son hoy subestimadas, despreciadas o desconocidas las apariciones? ¿Cómo salir de esta contradicción, para obedecer sin tardar a las llamadas del Cielo -cuando- son auténticas-, y defenderse de las asechanzas del demonio y de la subjetividad?

2. ORIGEN DE LA PARADÓJICA SITUACIÓN DE LAS APARICIONES EN LA IGLESIA ¿Cuál es el valor y la función de las apariciones en la Iglesia? Tal es la cuestión fundamental que hay que responder para dilucidar todas las demás.

No se trata de responder de una manera polémica y apasionada, porque el hecho de las apariciones es sencillo, paradójico, aunque sea menester detectar sus puntos débiles y hasta sus posibles trampas para no caer en ellas o convertirse en víctima.

Lo sobrenatural sensible en la parte inferior de la escala de valores Es un hecho que las apariciones están situadas (al menos en los tiempos modernos) en lugares bajos de la escala de valores manejada por los eclesiásticos.

La teología desconfía de este sobrenatural sensible, el cual, por otra parte, no contradice la naturaleza misma de la fe, que es la «convicción de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no se ven» (Act 11, 1). Ello se confirma con las palabras de Cristo a Tomás el incrédulo: «Bienaventurados los que sin ver, creyeron (Io 20, 29).

La teología bíblica opone la Revelación, que es palabra de Dios, a las intrusiones de ulteriores revelaciones, que no tienen su mismo carácter y tienden a sobrestimar su autoridad.

La teología dogmática define las «revelaciones privadas» de manera negativa, como accesorias y sin autoridad.

La teología fundamental las sitúa también en el último rango. Melchor Cano no les concede espacio alguno entre sus diez puntos teológicos:

Las revelaciones privadas no conciernen a la fe católica y no pertenecen al fundamento y principio de la doctrina eclesial, es decir, de la verdadera y auténtica teología, porque la fe no es una virtud privada, sino común (Opera de locis regis, libro 12, c. 3, conclusión, 3).

La teología moral no entra de ordinario en este campo ambiguo, aunque le concierne el Tratado de la profecía.

La mística se muestra reservada sobre estos epifenómenos peligrosos, a los cuales hay que guardarse de atribuir importancia .

...el alma pura, cauta, y sencilla y humilde, con tanta fuerza y cuidado ha de resistir las revelaciones y otras visiones, como las muy peligrosas tentaciones (San Juan de la Cruz, Subida al Carmelo, 2, c. 27).

La historia de la Iglesia trata las apariciones sin concederles mayor relieve.

Y el Derecho Canónico se ha quedado solamente en las precauciones que conviene tomar para limitar o reprimir estos fenómenos.

Todas estas reservas tienen un fundamento muy comprensible en los riesgos del sobrenatural sensible extraordinario:

iluminismo, desviación, pero, sobre todo, en el hecho de que hay que comprender bien que la Revelación queda cerrada con la muerte del último Apóstol (último de los testigos escogidos por Cristo). Una nueva revelación no puede añadir nada a la Revelación de Cristo como tal. Y si una supuesta nueva revelación pretendiera hacerlo, habría que aplicar lo que dice

San Pablo: «Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gal 1, 8).

La certidumbre absoluta de la Revelación, infaliblemente garantizada por la Iglesia, en el nombre del mismo Dios, se opone con toda razón a la incertidumbre relativa de las apariciones, incluso reconocidas, porque este reconocimiento no se hace sino a título de probabilidad. La Iglesia compromete su infabilidad sobre el Credo, pero no puede hacer lo mismo sobre hechos que discierne trabajosamente, cual es el caso de una aparición. ¿Es realmente Cristo, o es realmente la Virgen quien se aparece? ¿No puede tratarse de una piadosa ilusión? ¿No es natural que el caso de los visionarios sugiera y reclame una exquisita prudencia?

No carecen, por lo tanto, de argumento los muchos que han terminado diciendo: las apariciones son un fenómeno menor y peligroso. Más vale equivocarse por un exceso de severidad, que por un exceso de facilidades. Esto es lo que ha hecho prevalecer la cautela en la Iglesia desde la mitad del siglo XX, de manera que ninguna de las apariciones posteriores a las ocurridas desde Beauraing (1932) y Banneux (1933) ha sido reconocida oficialmente, hasta la reciente excepción de Finca Betania (1987), que se verá más adelante. Para salir de esta especie de callejón sin salida, hay que comprender cuál es la función de las apariciones.

Función de las apariciones Su función no es, en absoluto, completar el Evangelio, en el que Cristo ha dicho ya todo lo que es necesario para la Salvación, sino solamente volverlo a poner ante nuestros ojos ciegos y nuestros oídos sordos; actualizarlo en función de tiempos y lugares nuevos, manifestar nuevas virtualidades del Evangelio, manifestar su vitalidad. Las apariciones conciernen menos a la fe que a la esperanza, decía Tomás de Aquino. Orientan el porvenir.

Vivifican el Evangelio en situaciones históricas o geográficas nuevas. Estos signos sensibles vuelven a expresar su proximidad, su presencia, su familiaridad y su potencia, que ellos hacen fructificar.

Las apariciones tienen así bien acreditado un papel que jugar, y, una vez comprendido ese papel, se las debería acoger con alegría, como una gracia de Dios, como una estrella en la noche de la fe. Si Dios, compadecido por la negligencia de los hombres, envía a su Hijo o a Nuestra Señora para volverles a decir, con dardos de fuego y de luz, lo que ellos han olvidado, para convertirlos, para comprometerlos proféticamente en la historia de la Salvación, esto es una Buena Noticia, y quizá una noticia urgente en esta hora del mundo.

Entonces, ¿por qué tantas desconfianzas, tanta agresividad, tanta represión ante la sola contemplación de las apariciones?

Será la historia la que responda estas preguntas con ejemplos bastante esclarecedores.

Cartas de nobleza originales El primer dato histórico, y de talla, son las cartas de nobleza de las apariciones. Ellas ocupan un lugar importante en la Biblia, desde Abraham a Moisés y los profetas.

No es menos importante su papel en el Nuevo Testamento. María y José fueron iluminados por medio de apariciones y revelaciones privadas desde antes del nacimiento de Cristo. El mismo Cristo no es ajeno a las visiones: el Tentador, al principio de su vida pública; Moisés y Elías, en la Transfiguración; el ángel consolador de la agonía. Las apariciones de Cristo resucitado han sido el fundamento mismo de la fe para los Apóstoles y para la Iglesia. Pese al importante dicho evangélico: «Bienaventurados los que sin ver, creyeron» , Pedro y Pablo fueron ratificados con visiones de una importancia primordial en los albores de la Historia de la

Iglesia. Pablo se convirtió por una visión de Cristo resucitado (Act 9); y también por una visión, Pedro fue movido a abrir la Iglesia, estrictamente judía, a todos los hombres, incluso a los gentiles (Act 10), sin que sea necesario dar referencia de otras visiones igualmente atestiguadas en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Es verdad que la desmitologización reduce todo esto a proporciones conectadas con la subjetividad. Pero entonces es la Revelación misma la que quedaría empobrecida o indebidamente amputada, en nombre de ideologías extrañas a la Revelación. Las apariciones y revelaciones privadas no terminaron, ni mucho menos, con los tiempos apostólicos. Están presentes a todo lo largo de la Historia de la Iglesia hasta nuestros días, con esta nueva proliferación que ahora llama la atención, pero que responde a una necesidad y a una función ineludibles, cualesquiera que sean las características de cada una de ellas.

Un afán de prudencia y de discernimiento Ciertamente, la Biblia invita a la prudencia y al discernimiento, de cara a los falsos profetas y a las falsas visiones.

Pone en guardia contra las apreciaciones subjetivas de la loca de la casa y contra el iluminismo.

El Antiguo Testamento oscila entre la condenación de los falsos profetas y las falsas visiones y las lamentaciones, porque no hay «más profetas» ni «visiones en Israel»¹. Y los profetas anunciaban Pentecostés como un feliz retorno de estos dones:

«Y después de esto yo derramaré mi espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes, visiones» (Joel 3, 1-5).

Pedro celebra la realización de esta profecía en Pentecostés (Act 2, 17).

En consecuencia, las apariciones merecen una buena acogida, lo que no quita para que sean recibidas con sentido crítico y una preocupación de control y verificación, procurando mantener siempre un equilibrio entre los impulsos del corazón y una humilde prudencia, sin la cual se corre el riesgo de extraviarse.

¿Qué determinismos históricos han devaluado las apariciones?

Durante largo tiempo, las apariciones han tenido buena prensa en la vida de la Iglesia, mas, progresivamente, las circunstancias históricas y otros diversos factores, debidos a la ambigüedad de estos fenómenos excepcionales, han jugado en contra, con efectos acumulativos.

1. El montanismo, movimiento carismático prestigioso del siglo II, cuyo brillo ensombrecía la autoridad de los obispos, acabó por desviarse hacia el cisma y el iluminismo, pese a lo cual cabe aún preguntarse cómo pudo este movimiento guardar al principio la pureza de la doctrina y producir un teólogo tan admirable como Tertuliano, que se movió entre los Padres de la Iglesia, a pesar de su fin cismático. Esta ruptura traumatizó a la Iglesia de los siglos II y III, y contribuyó a hacer prevalecer la desconfianza sobre la aceptación. Si un vidente, aun auténtico, no es capaz de acreditar obediencia y humildad, corre graves riesgos. *Corruptio optimi pessima* (la corrupción de los mejores es la peor), dice un antiguo proverbio.

2. Las apariciones molestan, crean situaciones incómodas a la jerarquía, y ésta adopta con frecuencia actitudes negativas.

El vidente que asegura tener hilo directo con el cielo, obtiene a menudo más crédito que un obispo o que el mismo Papa.

Y el conflicto es tanto más grave en la medida en que la autoridad se muestra más distante de todo hecho sobrenatural.

Tal ocurrió, por ejemplo, en la Edad Media, tiempos del episcopado feudal, en que las represiones contra los grupos carismáticos y las apariciones fueron particularmente vivas. Lo que hubiera podido ser canalizado en armonía, se tornó conflictivo y desgarrador. Videntes y profetas criticaban a la autoridad, por aquel entonces fácilmente censurable en su fe y en sus costumbres, y la autoridad criticaba su insolencia... Resultando de ello una tensión creciente, un «feed-back» exponencial, que precipitaba a videntes y carismáticos en el cisma o en la hoguera, como le ocurrió al dominico Savonarola (t 1498).

El concilio ha querido serenar esta tensión crónica recordando que la autoridad era servicio, que el Espíritu Santo y el profetismo eran dados a toda la Iglesia, etc. Y es indudable que está surgiendo un modo nuevo de afrontar, juzgar, acoger y tratar estos fenómenos. Se trata de una orientación distinta, cuyo primer exponente es el Papa Juan Pablo 11 con su visión ancha y su proyección ecuménica.

Si la Biblia denuncia a los falsos profetas, también denuncia la represión sistemática del profetismo (Am 2, 11-12; Is 30,

10; cfr. Ier 11, 21; Zach 1, 5; Neh 9, 30), que acaba por extinguir la visión y la función profética en el pueblo de Dios en su detrimento (Lam 2, 9-10; cfr. Ez 2, 26; Fs 74, 9, cfr. 77, 9; Dam 3, 38). Ocurre como si tanto en la Biblia como en la Iglesia, los profetas y videntes tuvieran que permanecer en la sombra hasta que, ante tanto silencio, se tenga que lamentar su ausencia (1 Sam 3, 1; 1 Mach 9, 27). La reaparición del don profético es una de las promesas de restauración hechas a Israel (Is 59, 21; Os 12, 10-11; Joel 3, 1). Esta promesa se prolonga en el Nuevo Testamento (Mt

23, 37; Act 2, 16-18) (W. Vogels. «¡No habrá más profetas!» . En *Nouvelle Revue théologique*, 1979, pp. 884-859).

3. En períodos turbulentos, las apariciones se extienden en la Iglesia de una manera incontrolada, creando problemas de gobierno tanto más amplios y difíciles cuanto el mayor desarrollo de las comunicaciones permite una difusión más extensa y confusa de las noticias acerca de nuevas apariciones. Los concilios (Letrán V, 1512-1517; Trento, 1563) dictaron medidas para animar a los obispos a adoptar posturas restrictivas y críticas:

Queremos que [...] tales inspiraciones, antes de ser publicadas y predicadas al pueblo, sean consideradas de hoy en adelante como reservadas a la Cátedra de San Pedro. Si ello no pudiera ser sin riesgo de retraso, o si alguna urgente necesidad aconsejara otra cosa, entonces, que el asunto sea notificado al Ordinario del lugar [...] Este, tomando con él tres o cuatro hombres doctos y graves, examinará diligentemente con ellos esta clase de asunto; cuando le parezca conveniente, lo que cargamos en su conciencia, podrán otorgar la aprobación (V Concilio de Letrán, sesión 11, 19 diciembre 1516, en *Conciliorum Oecumenicorum decreta*, Bolonia, Herder, 1962, p. 637).

Por lo menos, el concilio recuerda que «no hay que extinguir el Espíritu» (cfr. 1 Thes 5, 19), sino probar y discernir los espíritus, porque toda una tradición cristiana continúa viendo en las apariciones un signo de la familiaridad de Dios y de santidad.

4. La proliferación de las apariciones que sigue a las de Beauraing (1932) y de Banneux (1933), en Bélgica, prosiguió durante la guerra y después de ella, como suele ocurrir en tiempos turbulentos. El cardenal Ottaviani optó por frenar su propagación. Paralizó los procesos de canonización de

místicos apreciados, como sor Faustina (cuya reactivación ha promovido después el Papa Juan Pablo II), o sor Yvonne-Aimée de Malestroit. Fueron tiempos difíciles para el padre Pío y para otros. Más allá de las acciones discretas, que se cumplieron en el secreto del Santo Oficio, el cardenal Ottaviani se expresó con vigor en un famoso artículo que comenzaba con esta cita de Dante: «Siate cristiani, a muoverti piu gravi!» (*Cristianos, ¡no estéis tan predispuestos a emocionaros!* A. Ottaviani, en *L'Osservatore Romano*, 4 febrero 1951, número 28).

Esta actitud negativa institucional, ejercida por un hombre de tradición y rigor dogmático, convergía paradójicamente con la crítica progresista que desarrollaba entonces contra las apariciones una disuasión mucho más radical, aunque por muy distintas razones: la de la desmitologización, que llegaba incluso a poner en duda las apariciones de Jesucristo después de su Resurrección, para terminar negando la resurrección de los cuerpos.

Este movimiento reductor utilizó contra las apariciones múltiples argumentos y desviaciones culturales:

- El racionalismo prohibía toda interferencia del cielo con la tierra. Prohibía a Dios hacer milagros. El Cientifismo declaraba imposible el milagro y llamaba alucinaciones a las apariciones.

- Más profundamente y más radicalmente, la filosofía idealista, que domina en nuestra época desde Kant y Hegel, reducía más o menos a la subjetividad no solamente toda comunicación con el más allá, sino todo milagro y la misma Resurrección de Cristo. Esta filosofía, según la cual no se conoce más que el propio conocimiento, eliminaba la tensión fecunda entre el conocimiento y la realidad y hacía prevalecer la subjetividad en todas las cosas, notablemente en materia de apariciones. El psicoanálisis de Freud, inspirado por esta

misma filosofía, arrimó el agua a su molino, explicando a *priori el fenómeno religioso, y singularmente las apariciones, por los impulsos de la libido y su sublimación, etc.* Y la influencia directa o difusa del psicoanálisis quizá haya empujado a algunos hombres de Iglesia a interpretar lo más sistemáticamente posible las apariciones como producto de la subjetividad: « Cuando un vidente, a incluyo a Bernadette, ve a la Virgen, mientras los demás que le rodean no la ven, yo llamo a esto, médica y científicamente, una alucinación», decía Oraison olvi dando otras posibilidades abiertas al conocimiento objetivo del otro mundo, con la ayuda de la gracia.

- A esto se añadió, en el plano metodológico, el impacto de la crítica, que se ha convertido en la palabra maestra de nuestro tiempo moderno. La crítica es un valor cultural necesario y fundamental. La palabra y su significado procede del griego. Pero en griego *crítica (crisis) significa enjuiciamiento, discernimiento, es decir, control, verificación atenta.* En la época moderna, la crítica se ha convertido en sospecha, en duda sistemática. Se complace en volver del revés las evidencias aparentes, según la paradoja de Galileo: el Sol no gira alrededor de la tierra, sino la Tierra alrededor del Sol; la verdad es lo contrario del sentido común. La «crítica» ha desplegado su contestación sistemática contra toda verdad trascendente, contra toda acción de Dios en nuestro cosmos (virginidad de María, milagros, Resurrección). Esta crítica de los valores supremos, brillantemente desarrollada a partir de enfoques materialistas, hizo las delicias de los grandes maestros de la superchería: Marx, negador de Dios y de todo lo que sea espiritual; Nietzsche, iconoclasta del cristianismo en el nombre de los valores vitales de la voluntad de poder; Freud, desmitificador de los valores morales y religiosos, fuente de rechazo y de neurosis, apologista de los impulsos elementales de la libido, cuya liberación conduciría a cada hombre a su verdad profunda y a su personal bienestar.

Por todas estas vías y por otras, la crítica redujo los valores de arriba en favor de los valores de abajo, como si ésta fuera la regla de oro de la ciencia y el camino de la certeza 2.

Extraña ilusión, porque la duda, por sí misma, no conduce más que a la duda, y esto lo sabe bien la verdadera ciencia.

Ciertamente, practica controles rigurosos, pero sólo lo hace en un segundo momento: en el de la verificación. El primer momento de la ciencia, su fase creadora, es el de su apertura a la realidad, el de la formación de hipótesis audaces que parecen desafiar a veces el sentido común. Y, en ocasiones, estas inverosímiles audacias tienen razón, contra el escepticismo de los prudentes. La mecánica ha progresado de paradoja en paradoja; y la hipótesis aparentemente absurda de la deriva de los continentes ha sido confirmada contra todo pronóstico. En los dominios de la ciencia, la audacia intuitiva es la punta de lanza del progreso, y la crítica (necesaria) no es más que el segundo tiempo, el de la verificación y la paciencia.

Esta regla, capital para el despegue de las ciencias, ha sido ignorada con demasiada frecuencia cuando se trataba de la fe. Se ha hecho de la duda virtud y de la sospecha el non plus ultra del rigor científico. Y así se destruiría la misma fe.

Porque la fe, fuerte porque es un don de Dios, es al mismo tiempo frágil porque está implantada en la vida humana. En teología como en las ciencias, la duda no conduce más que a la duda y a la nada.

Como las otras ciencias, la teología progresa por intuiciones audaces y aparentemente arriesgadas. A mayor abundamiento, la función intuitiva y profética juega un papel de primer plano. La fe y la caridad son el nervio de una praxis, es decir, de una acción que «construye» a la Iglesia y al sujeto mismo. Es la acción de Dios en el hombre por el soplo del espíritu. La fe hace a menudo su propia comprobación en esta línea, según el

evangelio: « Quien obra la verdad, viene a la luz» (Io 3, 21). Las apariciones obran a menudo la verdad en el pueblo fiel, que vuelve a Dios, a la plegaria, a la caridad, y forma así comunidades vivas: en San Nicolás, en Argentina; en Medjugorje, en Yugoslavia; en Schio, en Italia. Comunidades que se estructuran vitalmente, desde el interior.

Ha sido necesario que el marxismo recordara a ciertos teólogos que el cristianismo es una praxis: un conocimiento comprometido que explica al hombre, a la sociedad y al porvenir. Y ellos no han caído en la cuenta de que el resorte de una praxis auténtica no es la lucha de clases ni el odio que terminan en el gulag, sino la caridad que construye el orden y la justicia.

Todos los factores enumerados han despreciado las apariciones y cooperan a reprimirlas. Muchas comisiones de expertos: psicólogos, teólogos y demás, están a menudo formadas por hombres alérgicos al discernimiento positivo. Por principio, juzgan estos hechos insólitos desde lo exterior, desde las jaulas de sus ideologías críticas, sin la simpatía necesaria por la inteligencia, no sólo de los hechos religiosos, sino de la poesía o de la música. Sus presupuestos y sus criterios exigirían de Dios pruebas absolutas, las que el mismo Cristo rehusó dar a los escribas y fariseos (Mt 12, 39).

Tales expertos se convierten así, con harta frecuencia, en contumaces enterradores de los fenómenos espirituales que se someten a su estudio.

2 Estas corrientes desintegraron, para muchos hombres y medios, los valores religiosos, morales y espirituales y abrieron cauce al ateísmo moderno. Una de las etapas culturales significativas de esta evolución fue la inversión del idealismo filosófico (Hegel) en materialismo (Feuerbach, y después Marx). El idealismo reducía la materia al espíritu. El

materialismo hizo lo contrario: redujo el espíritu a la materia. Idealismo y materialismo son dos simplificaciones inducidas.

Se parecen como un calcetín a su pareja. Su punto común está en que eliminan la tensión fecunda entre la materia y el *espíritu, entre el conocimiento y su objeto, que procura el equilibrio y la fecundidad del realismo, única filosofía armoniosamente compatible con el cristianismo: con la Encarnación.*

El idealismo reductor provocó muchas dudas (no solamente sobre las apariciones), que penetraron incluso en la esfera de los teólogos, a menudo poco conscientes de sus opciones filosóficas y de las consecuencias de éstas para la comprensión de la fe. Y si el idealismo sigue estando presente en las universidades, incluso católicas, el materialismo marxista ejerce su influencia, especialmente sobre los teólogos de la liberación y sobre cierta corriente de exégesis materialista.

En fin, quizá se hayan debilitado o descuidado en las esferas eclesásticas el sentido profético y el de discernimiento.

Los directores espirituales, calificados expertos en este campo difícil, han tenido a gala, en ocasiones, dimitir ante psicólogos y psicoanalistas, capacitados, según ellos, para aportar soluciones más modernas y científicas. Se les ha dejado el campo libre para sus técnicas, a menudo ajenas a lo espiritual y a la acción de Dios. La dirección espiritual y el discernimiento de los espíritus han perdido terreno en la Iglesia, con daño para las apariciones.

Un malestar transitorio La devaluación de las apariciones alcanzó su momento culminante entre los años 1950 y 1980.

Todo exceso produce una reacción contraria. Y correspondiendo a las apariciones una función dentro de la Iglesia (una función humilde, pero real y necesaria en

determinadas horas), tienen ahora, de nuevo, una fase de esplendor.

Pero aquellos que perciben su valor y su atractivo no tienen por delante un camino fácil.

Cuando una persona que se ha convertido en Medjugorje, por ejemplo, oye decir a un sacerdote: «Usted vive en una ilusión, ha seguido un camino de desobediencia, puesto que estas apariciones no han sido reconocidas por la Iglesia», etc., queda turbada y perpleja:

« Yo no creía en nada. Y si estas apariciones que me han restituido la fe son ilusión según ustedes, ¿no sería lógico concluir que todo es ilusión, o bien que hay que buscar la verdad religiosa fuera de la Iglesia?» Enojoso caso de conciencia.

He ahí una de las razones que me han llevado a ocuparme de las apariciones. Desde tiempo atrás pude apercibirme de que muchos peregrinos y grupos de peregrinos -como ovejas sin pastor- no conocen de la Iglesia más que sus tropiezos, para ellos incomprensibles. Y estos entusiastas de las apariciones, abandonados, corren el riesgo de convertirse en una « Iglesia de apariciones» , conglomerado de grupúsculos particularistas. En ocasiones, estas ovejas sin pastor encuentran comprensión cerca de sacerdotes marginados, que cultivan el iluminismo y hacen una crítica amarga de la Iglesia. Tal fue el drama de San Damiano. «Mamma Rosa» era, seguramente, una santa mujer, movida por un amor y una obediencia incondicionales a la Iglesia, comparables a los de sus dos hermanas religiosas, la una en Asia y en América la otra, a quienes se les prohibió visitarla. Había tenido sus dos primeros hijos en condiciones difíciles, mediante cesárea. Los médicos le habían dicho imperativamente:

« No tengas este tercer hijo; sería lo muerte.» Ella se empeñó, sin embargo, en alumbrar a la criatura. Y, ante la sorpresa de los médicos, se logró por cesárea, sin que muriera la madre; pero contrajo una fiebre puerperal que la obligó a hospitalizarse durante largos meses. Y fue entonces cuando tuvieron lugar las apariciones.

¿Cómo se pudo declarar que no había allí «nada de sobrenatural»? Durante toda su vida estuvo ella en un plano sobrenatural, muy metida en Dios. Y los que han investigado sin prejuicios, han descubierto, por decenas y centenas, curaciones que han convertido a médicos de diversas nacionalidades, conversiones y vocaciones surgidas de entre el flujo incesante de peregrinos. Si allí no había « nada sobrenatural» -como se decretó en estos mismos términos sorprendentes-, ¿qué podía haber de sobrenatural en cualquier otro lugar de la Iglesia? La crítica sistemática de las apariciones no permite que se exprese el Espíritu, que habría que descubrir en ellas, y esteriliza lo que habría que cultivar con prudencia y caridad.

Aquel suceso de San Damiano, que no hallaba sino oposición y rechazo oficiales, fue asumido y orientado por sacerdotes extremistas más o menos marginados, que de ese modo -al faltar la ayuda de una asistencia pastoral normal-

dejaron su huella en los mensajes hacia el exterior. La Comunión en la mano es sacrílega, aseguraba la circular de uno de ellos, fechada el 12 de marzo de 1969. Un «oráculo» del 9 de noviembre del mismo año, atribuido a María, se hizo eco de ello; y aquella condenación de una antigua costumbre, autorizada por Roma, produjo uno de los más severos daños contra San Damiano. No es cuestión de detallar ahora este asunto, que el Papa Juan Pablo II se esfuerza en pacificar con orden, sustituyendo la estéril represión por una prudente canalización pastoral. Cito este caso, a título de ejemplo, para

manifestar los inconvenientes de abandonar -en nombre de rígidos criterios contra las apariciones a aquellos que habría que acoger y guiar por tan difícil terreno; generalmente, ellos no pretenden más que obedecer, si se respeta y se comprende, aunque solo sea un poco, su gracia y su luz.

Un espacio de libertad Los factores convergentes que han devaluado y orillado las apariciones han hecho prevalecer principios todavía corrientes, pero que tienden a ser superados. Por ejemplo, éste:

En tanto que una aparición no sea reconocida oficialmente por la Iglesia, no hay que hablar de ella, ni acudir a l1í. Hay que esperar. De lo contrario, se cae en la imprudencia, el desorden y la desobediencia.

Tal posición no es la tradicional de la Iglesia. En el tiempo de los profetas, en el tiempo de Cristo, y cada vez que han surgido apariciones a otros signos extraordinarios en la Iglesia, el pueblo cristiano, en la medida en que creía y amaba a Dios, ha acudido hacia estas señales celestiales con los ojos y el corazón abiertos. Sin olvidar su sentido crítico. Y en la medida en que ha reconocido la acción de Dios, ha obedecido generosamente. Es lo que ha ocurrido en Lourdes, Pontmain, Fátima, Beauraing, etc. Y todo esto es sencillamente normal.

Cuando tenemos noticia de que una persona querida ha tomado el avión para venir a vernos, es congruente acudir rápidamente al aeropuerto, sin ponernos a pensar: «Puede tratarse de una equivocación. Cabe que el vuelo se haya anulado. Mejor no ir, para evitar quedar decepcionado si no fuera cierto». Este lenguaje no tiene sentido para el que ama. El amor preferirá mil veces arriesgarse a la decepción si no encuentra a quien ama, antes que perderse su llegada.

Y todo esto se hace evidencia en el corazón de quien todavía lo tenga. Los razonamientos contrarios, que se multiplican hoy

cuando de apariciones se trata, son extraños al amor. Pretenden sembrar la indiferencia respecto a Dios, a Cristo, a Nuestra Señora.

Añádase la urgencia que proclaman algunos mensajes de apariciones: el mundo está en peligro, convértíos, etc. Si percibimos una señal de alarma en alguna parte, no decimos: «Que se ocupen las autoridades, los bomberos o quien sea». No; en tal caso, procede avisar a los responsables y proteger al más necesitado. Quien esto no hiciera, pecaría por negligencia y falta de asistencia a alguien en peligro.

Monseñor Laurence, obispo de Lourdes, y otros han aplaudido la generosa prontitud de los fieles para discernir los signos del Cielo. El mandamiento que reconoce la autenticidad de las apariciones de Massabielle ve en el «concurso de personas» en la Gruta uno de los argumentos que dan fundamento a la autenticidad de las apariciones. Catalina Labouré y Don Bosco reconocieron con alegría estas apariciones antes de que monseñor Laurence las autentificara.

Pues entonces, si los fieles se hubieran atendido a los criterios que prevalecen hoy, ignorando estas apariciones, habrían hecho inútil que la Iglesia se ocupara de ellas y las juzgara. Aquellas apariciones habrían nacido muertas, y la Iglesia no hubiera tenido ocasión de ejercitar su función pastoral.

Discernimiento de los fieles y juicio de la Iglesia Quienes prohíben el ejercicio normal de la fe de los fieles, magnifican, en contrapartida, el juicio de la autoridad como si se tratara de un veredicto infalible. La fe de los fieles, presionada así por esta infalibilidad, debería abstenerse antes, tanto como someterse después. Ciegamente en ambos casos.

Tampoco es ésta ahora la tradición de la Iglesia. Las apariciones y signos celestiales han tenido siempre un margen de libertad, como respuesta a una interpelación de Dios, en

modo alguno sordo y mudo, como lo eran los ídolos sobre los cuales ironizan los Salmos (115, 6; 135, 17).

Y eso se fundamenta en una razón profunda, al mismo tiempo que en la lucidez y circunspección de la Iglesia: el magisterio habla en nombre de Cristo y con su autoridad divina cuando anuncia su Revelación, el Evangelio. Mas, cuando se trata de discernir si tal curación es un milagro, una obra de Dios, o si es la Virgen la que se aparece a tal o cual vidente, entonces tiene lugar un hecho diferente en la vida de la Iglesia. Cualquiera que sea el esmero con el que los expertos reunidos por el obispo se pongan a verificar todos los aspectos del caso, nunca abarcarán en su totalidad la aparición misma. El discernimiento está fundado en conjeturas. Es probable, pero no infalible. Por tal razón, tanto antes como después del juicio de la Iglesia la libertad cristiana permanece abierta y activa en esta cuestión (dentro del orden, la prudencia y la caridad, por supuesto).

La Iglesia no es un presidio. Su ley es la libertad en el Espíritu, que triunfa armoniosamente si la caridad y la obediencia animan las relaciones entre pastores y fieles. Porque el Espíritu Santo inspira también la humildad y la obediencia.

El padre Estrate, guía espiritual del Carmelo de Belén, muy perplejo ante los prodigios que se multiplicaban en la vida de sor María de Jesús Crucificado, preguntó un día a Alfonso de Ratisbona (el converso de la Medalla Milagrosa) lo que él pensaba de ella. Alfonso le escuchó, y le hizo solamente esta pregunta:

-¿Es obediente?

-¡Oh! -dijo el padre Estrate-, en cuanto a esto, nada hay que decir. Es un verdadero modelo.

-Entonces podéis creer en su santidad, como yo mismo creo en ella, a pesar de todo lo que pueda haber de extraordinario.

Esta hermanita árabe está hoy beatificada, pese a todo lo maravilloso (divino y diabólico) que abundó de manera tan desconcertante en su vida.

Los verdaderos videntes tienen por instinto el sentido de esta libertad de Dios y de los hombres, como también lo tienen de la obediencia en la que se manifiesta. A los peregrinos que preguntaban a Vicka (vidente de Medjugorje):

«¿Qué hacer para convencer a los que no creen en apariciones?» Ella respondió (pese a su convicción personal):

«Cada cual tiene libertad de creer o no creer en Medjugorje. La Gospa no ha dicho: "Tú debes creer. Tú no debes creer". Cada uno es libre» (entrevista del 5 de agosto de 1987 en *Dernières Nouvelles*, núm. 7, p. 78).

Y en otra ocasión se le preguntó:

«¿Cómo convencer a los escépticos?» « No los convencerás con palabras. No lo intentes. Es la vida, el amor, la constante oración por ellos lo que les convencerá de la realidad que tú vives» (octubre 1987, *D. N.*, núm. 7, p. 76).

Monseñor Franic se expresaba con la misma serenidad sobre su discrepancia con monseñor Zanic, enemigo de estas apariciones.

Traspasemos, pues, con el concilio, las estrecheces jurídicas que transforman a los fieles en robots, buenos solamente para esperar ciegamente, reducidos a la obediencia pasiva, tanto antes como después del juicio de la Iglesia.

Antes, abstención; después, sumisión. Esta pasividad es contraria a la esencia de la vida cristiana y de su libertad, porque los fieles y la autoridad viven de la gracia de Dios, de las luces del Espíritu. Las comparten y cooperan en el

discernimiento. Y estos problemas se resuelven fácilmente si cada cual pone lo que le corresponde para hacer prevalecer la caridad y la obediencia, conjugándolas con la apertura de corazón y el sentido crítico.

Ambigüedad de las apariciones Hemos manifestado la convergencia paradójica de diversas corrientes de signo opuesto contra las apariciones. Y lo que acabamos de exponer invita a encontrar una línea de equilibrio dentro de una Iglesia en la que quizá hay demasiadas actitudes distantes.

Unos viven la fe en la noche oscura, pero descuidan en ocasiones las estrellas que Dios pone en esa oscuridad: sus signos y su poder. A menudo estos noctámbulos de la fe intentan compensar generosamente el vacío que sienten con tareas humanas comprometidas y a veces activistas, donde faltan la luz y la fuerza de un contacto directo con el Dios vivo. Este fue ya el problema del joven Alfonso de Ratisbona. Antes de convertirse por la visión que tuvo de la Medalla Milagrosa, era uno de los brillantes pioneros de la sociedad judía emancipada, que arremetía contra obispos, generales, ministros o industriales. Compensaba la secularización radical de su fe judía, casi extinta, con los compromisos sociales generados en torno a los pobres del judaísmo. Pero sufría confusamente una asfixia espiritual de la cual le libró la Aparición.

Otros, por el contrario, son sensibles a los signos del Cielo, pero se polarizan demasiado fácilmente en lo extraordinario. Aumentan, en ocasiones, su importancia, o lo acogen sin suficiente control. Se multiplican las peregrinaciones a toda clase de lugares de apariciones, y se descuidan en cambio la doctrina fundamental y otros compromisos familiares o sociales señalados en las mismas apariciones.

El primer caso entraña frecuentemente la asfixia de la fe.

El segundo puede conducir a la superstición, el particularismo o el iluminismo.

Para evitar estos desequilibrios, es importante apercibirse bien no sólo de los valores, sino también de los límites de estos sucesos sobrenaturales extraordinarios.

Las apariciones son un fenómeno ambiguo a causa de sus características y hay que tener especialmente presentes dos de ellas, puesto que la aparición se adapta a los videntes, al tiempo que los videntes reciben la aparición a su medida.

- Por una parte, las apariciones no dan a los videntes la visión beatífica. No transportan a los videntes al Cielo (del cual Dios es la medida), pero son una comunicación limitada del Cielo con la Tierra: un grito profético adaptado a un tiempo y un lugar particulares, auténticamente, pero no adecuadamente.

- Por otra parte, los videntes, que se sienten rebasados por esta comunicación, la reciben de acuerdo con su capacidad.

Las apariciones llevan, pues, la marca de esta doble relatividad:

1. En lo que concierne a la adaptación del cielo a los hombres, está claro que Dios invisible se manifiesta con signos a la vez reales y simbólicos, como el fuego: el que contempló Moisés en la zarza ardiente, y el que percibió Pascal en su noche encendida. Igualmente, los ángeles, que no son corpóreos, no se muestran en su propia forma, sino que se hacen percibir por medio de un signo.

No por eso vayamos a concluir, con evidente precipitación: las apariciones son subjetivas. Todo conocimiento es comunicado mediante signos que tienen siempre su relatividad, porque el conocimiento humano no es nunca un conocimiento adecuado y perfecto. Es auténtico cuando el signo da a

conocer objetivamente y hace presente de manera auténtica aquello que comunica (telefónicamente, por ejemplo, o visualmente sobre una pantalla de televisión).

Las apariciones de la Virgen, objeto de este libro, llevan la marca de esta adaptación necesaria a todo conocimiento:

- Ella habla a cada vidente en su propio idioma: el patois local a Bernadette (lo que causó extrañeza); el croata en Medjugorje; el español en Hispanoamérica, etc.

- El vestido difiere de una aparición a otra: Santa María de Guadalupe lleva una túnica adornada de flores estilizadas, con un manto azul salpicado de estrellas (en el que los astrónomos han encontrado la forma de diversas constelaciones).

Su cintura es propia de una mujer encinta: signo dado en México para indicar el misterio de la Encarnación. En la rue du *Bac* y en *Lourdes*, la túnica es blanca, inmaculada. En *Lourdes* se añade una banda azul, cuyos extremos caen por delante. En La Salette (1846), la manera de vestir es chocante: escofieta de canutillo y vestido peculiar de campesina. En Pontmain se muestra de nuevo el azul salpicado de estrellas en el vestido, no en el manto. En Medjugorje se trata de un tejido gris-plateado, al tiempo azulado y luminoso, que los videntes no saben describir mejor. El pintor belga Baijot ha realizado una difícil encuesta para identificar la muestra de tela que podría parecerse más al vestido de la aparición, y los videntes se sentían apenados, porque «no se puede reproducir tal como era», según la expresión de Bernadette.

¿Qué significa esta variedad de formas de vestir? ¿Es un argumento contundente contra la realidad de la aparición?

¿Habría que pensar que la imaginación de los videntes fabrica el vestido por semejanza con los que les sugieren las campesinas o las imágenes de la Virgen ante las que rezan en la iglesia? Se ha comentado mucho. Pero las diferentes

apariciones mencionadas sólo guardan parecidos muy lejanos, tanto con las maneras de vestir locales como con las imágenes de la Virgen que los videntes hubieran podido conocer. Esta diversidad apunta, al menos en parte, a las particularidades de la comunicación local: la que se aparece se reviste de signos que permiten ser reconocida en relación con el mensaje que pronuncia, y así, el vestido blanco de la rue du Bac y de Lourdes pone de manifiesto a la Inmaculada.

Las estrellas sobre fondo azul de Guadalupe y de Pontmain aluden al Cielo. A mayor abundamiento, las estrellas que coronan la cabeza de Nuestra Señora en la rue du Bac y en Medjugorje, como la luz del Sol representada con Santa María de Guadalupe, sugieren a la mujer del Apocalipsis, revestida de sol, con una corona de doce estrellas, que baja a la tierra para participar en los alumbramientos dolorosos de nuestro mundo.

Resulta más desconcertante otro problema: la Virgen no tiene siempre la misma edad. Ella parecía (en diversos grados) una jovencita a Teresa de Ávila (que la veía muy niña), a Bernadette o (una vez) a Bernardo, el vidente de Cuapa. El objeto de ello es inculcar el misterio de la concepción inmaculada, como lo ha expresado poéticamente Bernanos: (dijo la aparición).

8 de diciembre (mensaje a Rita Rocco de Belizzi, Salerno):

Deseo que se rece el rosario en familia. Quisiera estrecharos a todos en mis brazos.

9 de diciembre de 1985, a Giovanni de Marco d'Acropoli (Salerno):

Rezad, rezad (...J, porque el Hijo de Dios está cansado de los hombres y de sus pecados.

15 de diciembre de 1985, a Tarcisio di Biasi d'Oliveto Citra (Salerno):

Dirás a los peregrinos que no necesito flores ni velas, sino oraciones, porque es poco el tiempo que queda antes del castigo.

17 de diciembre de 1985, mensaje a Fusco Adriana de Battipaglia, Salerno:

Los hombres han fracasado en la fe. No tienen el coraje de hacer el bien. He venido para ayudarlos a convertirlos y a volver a Dios, es decir, a la fe en Dios, a las obras de caridad y a una ferviente participación en la santa misa.

10 de enero de 1986, a Mafalda Mattia:

Mis queridos hijos, Dios me envía a la tierra para salvarlos a todos, porque el mundo entero está en peligro.

Vengo a vosotros para traer la paz a vuestros corazones. Él quiere que en los corazones de todos los hombres reine la paz, y desea la conversión de todos los hombres. Por esto, queridos hijos, os digo: rezad, rezad, rezad. Si no rezáis, nada recibiréis. Disponéis de poco tiempo. Vendrán temblores de tierra, desgracias, hambre para todos los habitantes de la tierra. Queridos hijos, cuando Dios se manifiesta entre vosotros no es para bromear. No tiene miedo de los poderosos ni de los indiferentes. Por eso, tomad en serio este mensaje. Yo rogaré a Dios para que no os castigue. Dios dice: Salvaos, rezad mucho, haced penitencia [...]. La humanidad está llena de graves pecados que ofenden el amor de Dios. La paz sobre la tierra está a punto de terminar. El mundo no puede salvarse sin la paz, pero solamente la hallará si la humanidad vuelve a Dios.

12 de enero de 1986, Tarcisio di Biasi recibe este mensaje alentador:

Di a los peregrinos que no hay que tener miedo, sino sólo creer en mi Hijo, hacer penitencia y rezar.

Y el 17 de enero de 1986, al mismo:

A causa de los pecados habrá castigos, pero pueden ser evitados con oración y penitencia.

Igualmente, el 28 de enero de 1986 a Agorini Santa de Fratta Maggiore, Nápoles:

Si rezáis, os ayudaré a escapar de las plagas que deberían abatirse sobre el mundo a causa de los pecados.

Muchos niños y jóvenes me verán.

En el camino de regreso, ve todavía a la Señora, del lado del castillo, que le dice:

Quisiera abrazarte, y a todos vosotros. Adiós.

El 1 de febrero de 1986, a Tarcisio:

Queridos hijos, ¡qué feliz me hace que recéis juntos!

Después escucha esta intercesión:

Hijo mío, ¡mira cuántas personas rezan! ¡Ten piedad de ellas!

El 3 de febrero, a Giovanni de Marco:

La oración comunitaria ha sido aceptada por Dios, que ha prometido aliviar los castigos si continúa la oración con penitencia.

El 8 de febrero de 1986, a Fasona Anna:

Sí; habrá paz en el mundo si todos se convierten y rezan mucho.

Mi reencuentro con Antonella Desde los primeros meses de las apariciones, yo había contactado con el padre Robert Faricy, S. J., profesor de la Gregoriana, y con Luciana Pecoraio di Penta, que va cada fin de semana a Oliveto Citra para ayudar a la formación espiritual de los videntes,

mediante la oración; y la misma oración ha servido para decantar, para poner un poco de orden en esta proliferación de videntes. Tal toma de conciencia en una relación intensa y profunda con Dios ha confirmado a los verdaderos videntes relegando a los otros a un segundo plano.

Pregunté a Luciana:

-¿Cómo se arreglan ustedes para lograr esta decantación?
¿Preguntando? ¿Interpelando?

-No; es la misma oración la que se encarga de ello.

Los días 3 y 4 de octubre de 1987 me preparó Luciana un encuentro con una de las videntes, a la que se había hecho venir a Roma. Yo tenía mis reservas. Los doctores Gagliardi y Margnelli, que habían examinado a algunos de los videntes, sensibles a tanta proliferación, creían haber detectado un fenómeno colectivo de «protagonismo», de una estimulación en cadena que provocaba la visión.

Antonella, de quince años, nacida el 5 de agosto de 1973, morena, más bien bajita, es una muchacha muy sencilla, sin timidez ni fanfarronería de ninguna clase. Responde a mis preguntas con brevedad, con coherencia, sin irse nunca por las ramas (como Bernadette). Cuando no sabe contestar, se calla.

Pertenece a una familia pobre. Tuvo que interrumpir sus estudios a los catorce años, y trabaja de camarera en un restaurante de su pueblo, a doce kilómetros de Oliveto Citra. Vive en un estado de profunda y serena oración. Le pregunté:

-Cuando sirves en el restaurante, ¿puedes también rezar?

-Sí -me respondió, un tanto sorprendida por mi pregunta.

Y yo, también sorprendido con su respuesta, insistí:

-En las horas tranquilas, está claro; pero ¿y en las horas punta?

-También -repuso ella, nuevamente asombrada.

-¿Ves la aparición todos los días?

-Cada vez que voy a Oliveto Citra.

-¿Es decir...?

La muchacha no sabe cómo precisar su respuesta. Y Luciana acude en su ayuda:

-Antonella vive a doce kilómetros. El camino es muy accidentado. No tiene tiempo para ir a pie, y no tiene fuerzas para hacerlo en bicicleta. Prácticamente, va cuando encuentra a alguien que pueda llevarla... Es to que yo hago cada fin de semana.

Hay muchas apariciones en Oliveto Citra, sin duda demasiadas, incluidas las de los peregrinos. Y los doctores Margnelli y Gagliardi, que han reconocido a algunos de estos videntes, han notado en varios casos que no concurrían los síntomas fisiológicos propios del éxtasis. Ha habido, sin duda, un fenómeno de contagio, que ya tiende a serenarse. La vida de oración promovida por el párroco, Giuseppe Amato, llamado «Don Peppino», hombre audaz y valioso, vicario general y ordinario de la antigua diócesis de Campagna, hoy unida a la diócesis de Salerno, está teniendo un papel decisivo.

Algunos pensarán que carece de sentido crítico, pero él va a lo que más importa, que no es ejercer la crítica, sino orientar a las gentes hacia el Señor, por los medios a disposición de su sacerdocio. De este modo, por medio de la oración, se realiza una especie de criba sin demasiado intervencionismo. Y lo que impresiona son los frutos:

conversiones, mejora de la práctica religiosa y elevación de la vida espiritual.

Cada día, numerosos peregrinos se reúnen para rezar en la plaza de Castello. Hay conversiones y curaciones y el párroco, convencido, apoya los hechos.

La imagen de la Reina del Castillo ha sido bendecida y entronizada el 25 de abril de 1987; y el obispo de Salerno, monseñor Grimaldi, había autorizado, el 4 de agosto de 1986, la construcción de un pequeño monumento a la Virgen:

«Lo acepto como iniciativa de un grupo privado de fieles, sin comprometer la responsabilidad de la Iglesia», precisó. El obispo permanece en una actitud de reserva expectante.

He estado en Oliveto Citra los días 23 y 24 de mayo de 1988. Esta visita me ha confirmado la calidad pastoral del trabajo llevado a cabo por monseñor Giuseppe Amato. Este generoso fenómeno espiritual hubiera podido desviarse. Él lo ha encauzado muy bien, en beneficio de la parroquia y de toda la región l.

1 Robert Faricy y Luciana Pecoraio, *Maria in mezzo di noi. Le apparizioni di Oliveto Citra*, Padova, Messagero, 1987,

128 pp.

UN MOVIMIENTO DE ORACIÓN EN SCHIO DESDE EL 25 DE MARZO DE 1985 He visitado dos veces (24-V-86 y 6-X-87) a Renato Baron en Schio, perteneciente a la diócesis de Vicenza.

Es un adulto cincuentón, casado desde 1958. Ha sido consejero municipal de 1960 a 1965 y asesor para los trabajos públicos de su comunidad de 1970 a 1975. Está empleado en la red de autopistas como distribuidor de tickets. Espera a cumplir los 55 para acogerse a la jubilación anticipada. Porque el gran centro de oración y acogida de pobres que acaba de fundar cerca de su casa, en la colina, bastaría para ocuparle todo su tiempo y más que tuviera.

Origen El 25 de marzo de 1985, fiesta de la Anunciación, Renato Baron había ido a la pequeña capilla de la Virgen que él mismo cuida, cerca de su casa, en la colina.

Rezaba el rosario en el primer banco, frente a una bonita imagen policromada de la Virgen con el Niño:

«Antes de acabar la segunda Avemaría -cuenta-, sentí mi cuerpo y mi espíritu desvanecerse. No veía más que la imagen: se movía, sonreía y me hablaba. >

-

Vendrás aquí cada día, y escribirás lo que yo diré -oyó.

Quedó perplejo. No se atrevía a hablar del hecho ni a su mujer, a pesar de su intimidad con ella, por lo extraña que le parecía su aventura.

¿Se trataba de una aparición? Más propiamente habría que hablar de animación, de la transfiguración de aquella imagen de cuyo santuario cuidaba y ante la cual rezaba, lo que, ciertamente, no carecía de significado.

La Virgen se reveló a él como Reina del Amor y le confió frecuentes mensajes. Los anotó inmediatamente, desde el 3 de abril de 1985:

Reza y ofrece tus sacrificios, porque solamente por la oración se salvarán los hombres. Ni los que van a la iglesia son bastante creyentes. Por eso intervengo Yo, para hacer la voluntad del Padre. Volved al Padre porque Él es quien todo lo puede. El mundo se encamina a su perdición.

Pero es el amor lo que domina en estos mensajes; desde el segundo, fechado el 7 de abril:

Ama de todo corazón al Padre. Hazle amar. Él os ama; escuchad su palabra y su enseñanza.

Recibió nueve mensajes en abril. El más corto, fechado el día 18:

Yo soy la Madre abandonada.

He aquí el último del mes, del día 24:

El inmenso amor del Padre os salvará. Agradecédselo todo. Es el Amor infinito. Amaos también vosotros los unos a los otros con igual medida.

Dos mensajes en mayo, seis en junio, uno en julio, uno en agosto, ocho en septiembre, cuatro en octubre, ocho en noviembre, dieciséis en diciembre. Y así sucesivamente.

Te prepararé amigos, apóstoles, y lo harás todo con ellos. Juntos convertiremos a muchas almas y las conduciremos a Jesús.

Este mensaje le dio mucha seguridad y alegría. Las promesas se cumplieron. Las gentes afluyen para rezar. Hay sacerdotes que llevan a sus feligreses, y los frutos son duraderos. Hombres del pueblo, entre ellos un farmacéutico, un médico, un estudiante de economía que acaba de terminar su tesis, y otros, vienen a rezar y están generosamente disponibles para los servicios del nuevo Centro.

Mi primera visita En mi primera visita a la pequeña casa construida por Renato en la colina, el 24 de mayo de 1986, eran doce. Se prestaba a la burla:

«Se cree Jesucristo, con sus doce apóstoles», se decía.

Pero Renato es un hombre sencillo, modesto, realista y sin énfasis. Es un servidor de Nuestra Señora. Siguen acudiendo muchos y, aunque él desea mantener al grupo inicial con dimensiones reducidas, hoy son ya 26.

Cuando realicé el primer viaje, él tenía la idea de que la Virgen deseaba una modificación del Avemaría: «el fruto de tu

corazón» y no « el fruto de tu vientre». Lo puse inmediatamente en guardia:

-Si usted intenta cambiar las oraciones de siempre, se echará todo el mundo encima.

Mi segunda visita He vuelto a visitarle el martes 6 de octubre de 1987. Sonrió, recordando su ingenuidad de entonces. Era algo pasado.

-A veces empleamos aquella fórmula entre nosotros, solamente en privado.

Las gentes, en masa, van a Schio a rezar, haya o no haya aparición. Aquel 6 de octubre desbordaban la capacidad de la capilla, cuyas dos pequeñas naves perpendiculares apenas pueden contener a un centenar de personas. Con la ayuda eficaz de sus 26 compañeros, entre los que hay toda clase de talentos y competencias, ha encontrado fácilmente, cerca de su casa, un terreno de unas cinco hectáreas, en la ladera de la colina, con una vista soberbia. Una viuda tenía este terreno abandonado, desde la muerte de su marido, en los años sesenta. Lo ha cedido. El dinero ha llegado sin dificultad.

Los 26 socios fundadores han reparado la casa en ruinas y la han convertido en escuela de oración. Han construido una capilla, que siempre está llena, en la planta baja. En el parque, han trazado dos caminos en zigzag sobre la falda de la colina: los quince misterios del Rosario y las 14 estaciones del Vía-Crucis. El jueves es el día de los jóvenes. Vienen gustosos. Les ilusiona volver a ver allí la figura deportiva de Toto, que fue uno de los ídolos del fútbol italiano. Ha cumplido los treinta años y no está ya en la cumbre, pero se defiende bien como delantero centro en un equipo profesional de categoría regional. Reza con ellos, y su testimonio convence.

Hay una noche de oración cada semana, de viernes a sábado.

El obispo, tras un tiempo de espera y de lógica reserva, ha nombrado una comisión para juzgar los hechos. Tuvo su quinta sesión en noviembre de 1987, y no conocemos su dictamen al concluir este libro.

Lo que es incontestable son los frutos: oración, conversiones, curaciones. Los párrocos de los alrededores llevan a Schio a sus feligreses, y su iglesia, a veces con escasa asistencia, se llena ahora para la misa dominical.

La influencia bienhechora del centro se extiende ampliamente por el norte de Italia, desde Trieste a Milán, y llega mucho más allá, hasta Cerdeña.

El mensaje Renato irradia un mensaje de amor, de oración, de confianza, de evangelización que es recibido con mucha alegría, con gran sencillez, con naturalidad: la oración lo puede todo.

-Me aparezco en todas las partes del mundo para cambiar el mundo, borrar el pecado con el que los hombres han preparado la destrucción del mundo -ha dicho la aparición.

-¿Será el anuncio del fin del mundo? -pregunté a Renato Baron.

-No -me respondió-. Es más bien el fin de un mundo que los hombres están fraguando.

Lo centra todo en el Padre: la Bondad, el Amor, en el origen de todo.

Acontecimientos He quedado impresionado por la serenidad, la sencillez, la benevolencia, la hospitalidad, el clima fraterno. Todo va bien, sin esfuerzo aparente, con flexibilidad, a la italiana: ayuda mutua, creatividad, improvisación.

Nunca faltan problemas, como suele ocurrir en estos medios vivos y activos. El grupo ha sorteado pruebas y obstáculos. Estaban buscando un sacerdote que los guiara.

Renato y sus compañeros habían encontrado respuesta a ese deseo de atención espiritual en el rector de la basílica de San Lorenzo, en Vicenza, la ciudad episcopal. Como estaban motorizados en su mayor parte, debido a su profesión, iban tres tardes por semana. Pero como quiera que este sacerdote había estado en contacto con una vidente sospechosa, su obispo le ordenó que se alejara de ella. Al no obedecer, dejó su puesto. El obispo pidió entonces a Renato Baron y a su comunidad que interrumpieran toda relación con dicho sacerdote. Ellos le obedecieron, mas pidieron, con insistencia, otro presbítero que formara, aconsejara y confesara a tanta gente. Fue, sin embargo, una solicitud problemática. La comisión consultada esgrimió sus reservas y dificultades:

«Darles un sacerdote sería tanto como reconocerlos antes de terminar nuestro trabajo.» Es ésta una idea muy extendida en las comisiones de investigación sobre apariciones: que hay que trabajar desde el exterior y no como observadores implicados (para eludir el peligro de verse influidos), y que hay que poner a los videntes a prueba, examinarlos antes que ayudarles. Según este planteamiento, si el hecho es cierto, la prueba será más evidente; si es falso, serán desenmascarados más pronto. Pero todo esto no es evidente. Puede haber verdaderos videntes que sean débiles y que estén necesitados de ayuda y de luz; y se debería tener más en cuenta el adagio:

corruptio optimi pessima (la corrupción de lo mejor es lo peor).

En Schio, el obispo ha hecho caso omiso del parecer de la comisión y ha encontrado una solución, más allá de cualquier prejuicio: el arcipreste de Sant'Orce, muy cercano, que no es

miembro de la comisión, hombre superocupado, que viene cuando puede, para saciar su hambre y sed espirituales.

Hace poco tiempo les avisaron con urgencia: unos visitantes estaban a punto de destruir el Vía Crucis. Los que estaban más cerca acudieron y pusieron en fuga a los profanadores. No son gente apocada estos socios fundadores.

Les basta mostrar su fuerza para no tener que utilizarla. Sorprendentemente, la cruz de madera maltratada exhalaba ahora un grato perfume. La han instalado en la capilla, protegida con un plástico rígido, con orificios, a través de los cuales se percibe este olor dulce y penetrante, indefinible: medio incienso, medio aroma de flores y de frutas. El doctor Margnelli ha sido consultado.

Aunque pueda parecer sorprendente, Dios habla hoy a las gentes sencillas con lenguaje sencillo, no con el de los sabios: el lenguaje de los perfumes, o de las flores... o el de las lágrimas...

« Pietismo, sueño, oración por libre, que olvida el compromiso y el servicio», se dirá.

Pero Renato Baron ha recibido el encargo no solamente de rezar, sino también de acoger a los más abandonados:

pobres, enfermos incluso, minusválidos psíquicos y los 26 han trazado pronto un plan para edificar una gran casa que los acoja a todos.

LA PEQUEÑA R.

En Italia, durante el mismo viaje, he tenido ocasión de estar dos veces con una niña de once años que tiene un éxtasis casi diario, desde el 20 de marzo de 1987.

-¿Quieres alabar al Señor conmigo? -le dice la aparición.

-Sí, Mamá del cielo, lo quiero.

-Loado sea Jesucristo.

-¡Sea por siempre alabado!

Su párroco deseaba que yo la conociera. Este hombre sólido y espiritual ha fundamentado su misión parroquial en la oración y mantiene una relación obediente con su obispo, que le ha indicado que adopte una actitud de discreción. Por eso no damos el nombre ni el lugar, aunque uno o dos diarios italianos lo hayan aireado.

R. es como un pajarillo rubio y sencillo. Está poco dotada para los estudios. Anda por la segunda mitad de su clase.

No retiene en la memoria mucho tiempo los mensajes, pero los anota concienzudamente, inmediatamente después de cada aparición, rápidamente, y con mayúsculas, para que esté claro y sea más digno de Nuestra Señora: una decena de líneas cada vez. Yo la he visto escribir sobre la esquina de un mueble, en tan incómoda posición, que le he procurado una mesa. Tiene dos hermanas y un hermano. Y sus padres, que no eran practicantes anteriormente, la siguen ahora con un fervor consciente y sencillo.

Esto es importante para esta niña frágil, y que sufre a veces durante largas horas. La Virgen le previno que sufriría. Es su parte en la Pasión de Cristo, y ella la acepta.

Pero vive en el instante. Cuando se le pregunta sobre el mensaje, ya lo ha olvidado. Cuando se lo releen, dice con alegría:

-¡Qué hermoso!

Su diálogo con Nuestra Señora es muy familiar, como el parloteo de un niño con su mamá. Ella lo anota como corresponde a una niña de once años, con trazo rápido y con decisión, escribiendo hacia el centro del papel, por una sola

cara y con letra bastante legible. El 2 de octubre de 1987, por ejemplo, ella anota este diálogo con María:

-El padre M. me ha dicho que te agradezca todo lo que haces.

-Yo no he hecho nada -responde la Virgen.

-¿Cómo? -exclama R. asombrada.

-¡Es Dios quien lo ha hecho todo!

Y continúa:

-Queridos hijos, os invito hoy a todos a ser santos.

-¡Esto es muy difícil, Mamá!

-Igual que Yo he podido, vosotros también podéis.

-Pero Tú eres la Reina de los santos.

-No os estoy pidiendo que seáis reyes.

-Está bien, Mamá, comprendemos tu prisa.

La Virgen sonrío, anota aquí R., antes de escribir la respuesta de la Señora.

-Tengo prisa, tienes razón. Pero tengo un motivo... El Reino de Dios está cerca.

Estos diálogos infantiles cobran, a veces, profundidad evangélica. El 10 de septiembre de 1987, R. recibe esta invitación:

-Dios os ama a todos... Amadle un poco más. Pero Dios no os pide un amor orgulloso.

R. no comprende pese a la explicación:

-No os pide milagros, os pide un amor sencillo que nadie puede ofrecer en vuestro lugar.

Algunos días después, el 13 de septiembre, R. ha insistido:

-Yo no he comprendido lo que es el amor orgulloso (amore superbo).

Recibe esta respuesta:

-Mira lo que es el amor orgulloso. Te voy a contar una historia. En una iglesia, un hombre se coloca en el primer banco y dice: «Señor, he hecho el bien a tal familia, he hecho tal buena obra». Y enumera al Señor el bien y los sacrificios que ha hecho. AL fin, concluye: «Señor, te amo mucho, más que todos los demás; y como me he portado muy bien, tú también debes amarme más que a los otros».

Llega otro hombre. Se coloca en el último banco y, con las manos levantadas al cielo, dice: «Señor, soy un pecador, pero te amo. Perdóname».

Y poco más tarde:

-«Señor, yo te he ofendido con mis pecados y sé que no te he amado, pero te lo ruego, perdóname. » El Señor, mi Dios, prefirió al pecador y no ha mirado hacia el que le instaba, alabándose a sí mismo.

Tras la lectura de esa parábola, he preguntado a R.:

-¿Conocías la parábola del fariseo y el publicano?

Ella no comprendía. He insistido y logrado que sus padres le repitieran mi pregunta. La niña no tenía la menor idea de esta parábola que «recibía» adaptada y actualizada a su mentalidad infantil.

Un día, en agosto, la Virgen la invitó a leer el mensaje que acababa de escribir.

-¿Por qué no te has ido, como de costumbre? -le pregunta R.

-Me quedaré aquí hasta que el mensaje sea leído (29 de agosto de 1987).

El cura estaba en una situación embarazosa, porque el obispo le había dicho que no leyera los mensajes. Rezó para encontrar la solución, y decidió no leer el mensaje. Le pidió a R. que preguntara a la Virgen la manera de resolver aquel caso de conciencia. ¿Cómo obedecer, sin desobedecer al obispo?

A1 día siguiente, recibió la respuesta:

-Don A. ha hecho bien en obedecer al obispo. Era una prueba, y la ha resuelto bien.

El 1 de octubre recibió este mensaje, escrito torpemente, pero que da que pensar:

¡Cuánto os quiero, hijos míos! Amo vuestro corazón enfermo. Amo el color oscuro de vuestra alma. Os amo, porque sois mis hijos. Todos habéis nacido en mi seno. La humanidad entera estaba en mi seno, pero aumentaba tanto, que no podía estar allí más tiempo. Entonces Dios creó la Iglesia: un pueblo donde sus hijos pudieran vivir, una casa que es como una madre. Yo vivía en el paraíso, y mis hijos vivían en paz sobre la tierra. Un día, mi Hijo me llamó con urgencia y me dijo: « Madre, vuelve a la tierra; tus hijos están a punto de contraer una enfermedad general, en la casa que Yo he creado para ellos (la Iglesia)». Regresé a la tierra, pero era demasiado tarde. El virus estaba por todas partes, y muy pocos de entre vosotros han conseguido refugiarse en mi regazo. Y muy pocos se han curado o están en vías de curación. Es una enfermedad importante, que todavía persiste. Rebasa las fronteras permitidas. Si no se logra erradicar el virus, conducirá a la destrucción de la vida, y Dios abandonará a sus hijos. Ve, yo te bendigo (1 de octubre de 1987).

Con un estilo simbólico, como una parábola, adaptado al lugar, a la edad, a la ingenuidad de esta niña, a sus limitadas capacidades de redacción, es siempre el mismo mensaje de

amor, de oración, de conversión, frente a una situación grave del mundo. Se advierten coincidencias curiosas con Fátima y Medjugorje.

El 3 de octubre de 1987, R. recibió un mensaje para los niños, cuya algarabía molestaba al grupo de oración parroquial. Era mejor que rezaran aparte. Ella lo hizo así y los resultados fueron excelentes, tanto para los pequeños, como para los adultos.

-Antes de comenzar a rezar, deseo que os consagréis a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de Jesús.

-¿Todo eso? -responde R., que se siente rebasada.

-¿Tanto te parece, querida? (sonrisa). Pues bien, voy a revelarte un secreto.

-¿Cuál?

-Te prometo que, con vuestra ayuda, salvaré al mundo.

-¿Y Rusia?

R. conoce Rusia por un cuadro colgado en la pared de su casa.

-Rusia no podrá resistir mi poder, y la haré resplandecer con la luz de mi Corazón Inmaculado.

Sería imprudente canonizar estas apariciones. Sería presuntuoso. La pequeña R. ha recibido como un soplo espiritual, alegre y laborioso, en un momento muy indeciso de su desarrollo. Su equilibrio es aún incierto. Su escritura pone de relieve recursos imaginativos, que pudieran ser un factor de explicación. Esta escritura manifiesta un deseo de afirmarse, de destacar... muy propio de todas las muchachas, aunque ella se comporta con modestia y discreción.

Pertenece a una familia de cuatro hijos. Ha sido educada por padres cristianos, en una parroquia cuyo titular ha basado

en la oración. Es un sacerdote representativo del talante italiano. Respira salud y santidad. El carisma aún indeciso y discutible de R. está produciendo frutos sin embargo, especialmente entre los más pequeños. Está siendo orientada del mejor modo, como debe ser. Quizá se trate de un hecho de ámbito local, destinado a esta parroquia ferviente, a fortalecer su oración, a ayudar a esos pequeños que inician en ella, de manera admirable, su encuentro con Dios. Ojalá que este hecho se mantuviera en un plano de discreción y que la niña pudiera desarrollar su humilde tarea, de la que su familia y el pueblo entero, al prestarle su ayuda, tanto se han beneficiado.

Lo que me interesó de este caso, finalmente claro, fue su ambigüedad inicial y la excelente asistencia pastoral que no ha regateado medios y facilidades en favor de su desarrollo.

3. CASOS EN QUE LLORA LA IMAGEN DE LA VIRGEN AKITA (JAPÓN), 1973-1981 ¿Procede hablar de Akita, donde to extraordinario no es una aparición, sino una imagen que derrama lágrimas?

Inés Sasagawa Katsuko, nacida en 1931, estaba enferma desde la infancia: innumerables operaciones y continuas estancias en hospitales. Fue curada de una de sus antiguas enfermedades al beber agua de Lourdes, a los 25 años, pero 17 años después, el 16 de mayo de 1973, súbitamente, perdió el oído. Catequista y deseosa de una vida consagrada, había encontrado su sitio con las Siervas de la Eucaristía (a 6 kilómetros de Akita, 200 kilómetros al norte de Tokio, en la costa oeste). El 12 de junio de 1973, rezando delante de una estatua de la Virgen, percibe una luz misteriosa. Después esta imagen derrama sangre (5 de julio), sudor y perfumes de azucenas y rosas (a partir del 29 de septiembre), y, por fin, lágrimas: 101 veces desde el 4 de enero de 1975 al 15 de septiembre de 1981. Cifra que tendría la siguiente explicación:

Por lo mismo que el pecado entró en el mundo por una mujer, igualmente por una mujer la Salvación entró en el mundo.

El «0» colocado entre los dos « 1» significa: Dios es el Eterno. El primer 1 representa a Eva y el último a la Virgen María (aparición del 8 de septiembre de 1981).

Las lágrimas y la sangre estaban en estrecha relación con los sufrimientos de sor Inés y los pecados del mundo:

Reza en reparación por los pecados de la humanidad. Tú vas a curar pronto -escuchó el 6 de julio de 19731.

El 27 de julio, la mano de sor Inés sangraba dolorosamente, pero durante la misa celebrada por el obispo escuchó estas palabras:

Tus sufrimientos llegan hoy a su fin. Guarda preciosamente el recuerdo de la sangre de María. Pide conversión, paz y reparación por los ultrajes de los hombres contra Dios.

El 3 de agosto, a las 15 horas:

Pido a tu comunidad que viva la pobreza, que se santifique y que rece en reparación por las ingratitudes y ultrajes de tantos hombres. ¿Estás realmente dispuesta a sacrificarte? Pronuncia tus votos sabiendo que debes ser clavada en la Cruz, si quieres ser una esposa digna del Esposo (3 agosto 1973).

El 29 de septiembre de 1973 (primera emisión de sudor):

María está todavía más triste que cuando derramaba lágrimas de sangre. Enjuga su sudor.

Y el 13 de octubre de 1973:

La pérdida de tantas almas me entristece. Si los pecados se multiplican y se agravan, no habrá más perdón.

' Teiji Yasuda, Notre Dame d'Akita (Japón): Les larmes et le message de Marie. Hauteville (CH 1631, Suisse), Editions du Parvis, 1987, 236 pp.

Shimura Tatsuya, La Vierge Marie au Japon: Akita, *íd.*, 1985, 48 pp. Jim Jacq, Celle qui pleure au Japon. Téqui, 1983, y J'ai vu pleurer ma mère á Akita (Japón), *son insuficientes. El autor prepara una nueva edición, perfectamente controlada, en inglés.*

Y ella curó de su sordera en dos fases, el 13 de octubre de 1974 y el 30 de mayo de 1982.

El obispo local seguía los sucesos con benevolencia. Tropezó con la oposición de la comisión nombrada a escala nacional, con los otros obispos japoneses y con la tradicional prudencia de Roma, adonde se desplazó dos veces. Consiguió finalmente proclamar la autenticidad de estos fenómenos antes de presentar su dimisión por límite de edad.

Un breve repaso de las apariciones recientes debe incluir Akita, no solamente porque este fenómeno sea uno de los pocos oficialmente reconocidos, sino porque se parece a las efusiones de Damasco y comporta un mensaje de Nuestra Señora, mensaje que responde al planteamiento hecho por el cardenal Sin («¿Qué quiere decirnos Nuestra Señora?»), aunque en este caso se trate de locuciones sin aparición.

Es un mensaje de conversión, de exigencia de sacrificio y de reparación:

¡No temas! Reza en reparación de los pecados de todos los hombres. El mundo actual desgarrá el Corazón Santísimo de Jesús, y la herida de María es mucho más profunda que la tuya (mensaje de su ángel de la guarda a sor Inés).

El 3 de agosto de 1973, a las 15 horas, la voz anuncia los castigos que amenazan a la humanidad en términos duros, fáciles de entender, sorprendentes, pero análogos a los de La Salette:

Para que el mundo conozca su cólera, el Padre Celestial va a infligir un gran castigo a la humanidad entera; yo he intervenido muchas veces para apaciguar la cólera del Padre y he impedido las calamidades ofreciéndole los sufrimientos del Hijo en la Cruz, su preciosa Sangre, las almas bien amadas que le consuelan y le ofrendan continuamente desagrazios. Oración, penitencia y sacrificios generosos pueden aplacar la cólera del Padre; yo to deseo también de to comunidad.

«Estos hechos, establecidos después de once años de estudios, son innegables [...]. En consecuencia, yo autorizo la veneración de Nuestra Señora de Akita,» ha declarado monseñor Jean Shojiro Itó, obispo de Niigata, el 22 de abril de 1984.

NAJU (COREA):

EN CURSO DESDE EL 30 DE JUNIO DE 1985 Entre los fenómenos en curso, una imagen que derrama lágrimas ha sido localizada en Corea: una imagen de la Virgen que llora desde el 30 de junio de 1985.

Todo comenzó el día dicho a las 11,50 de la noche, en Naju, a unos 350 kilómetros al sudoeste de Seúl, al sur de Kanwju (un millón de habitantes).

En casa de Julio Kim, de 40 años, y de Julia Youn, de 39. (No escribo Kim como apellido de la señora, porque, aunque están casados, en Corea conserva la esposa el apellido de soltera.) Tienen 4 hijos y son católicos desde hace poco tiempo. Tenían en su casa esta imagen de Nuestra Señora (50 cm), colocada sobre un armario.

Julia estaba enferma, deprimida, «¿Para qué tanto sufrir?» , se preguntaba. Recibió de un sacerdote este consejo:

-Soportar el sufrimiento es una gracia mayor que la de curarse.

Jesús le mostró su Pasión, pidiéndole que se uniera a Él.

El 29 de junio de 1985 hizo una visita a ancianos enfermos. Regresó a casa muy fatigada, pero, sin embargo, rezó el rosario. Fue entonces cuando vio brotar lágrimas de la imagen por primera vez. La noticia se propagó. Algunos días acudieron hasta tres mil personas, en un país donde no hay más que un cuatro por ciento de católicos (en rápida expansión).

La policía se inquietó. Las lágrimas fueron abundantes durante dos meses y medio, y luego empezaron a espaciarse. Julio y Julia se mudaron a un apartamento situado en el segundo piso de un edificio de cuatro plantas sin ascensor. Por consejo de la Virgen, Julia abandonó la dirección de su salón de peluquería popular, que frecuentaban las prostitutas del barrio, y recibió de la Virgen mensajes llamando a la oración, a la conversión, a la reparación, a la penitencia, así como otros especialmente dirigidos a los sacerdotes.

Las primeras lágrimas fueron lágrimas normales, pero luego brotaron lágrimas de sangre (los días 19, 20 y 21 de octubre de 1986). Una de las hijas de Julia, Teresa, entonces de nueve años, fue la primera en verlas. El 25 de octubre las lágrimas de sangre manaban mezcladas con lágrimas corrientes.

El párroco, Johan Park Hi-dong, enseñó unas fotografías del hecho en una reunión de sacerdotes. Las comentaron:

-Coloca la imagen en tu casa y se verá si continúa llorando.

Así lo hizo el 5 de noviembre de 1986, lo que supuso un gran sacrificio para Julia y para Julio. La imagen dejó de llorar.

El 2 de febrero de 1987, Raymond Spies, misionero de origen franco-belga, aconsejó al párroco:

-La imagen pertenece a la familia de Julio y Julia. Es a ella a quien la Virgen transmite sus deseos. Si no llora en la casa rectoral es porque no es ése su sitio.

El párroco consintió en devolver la imagen y, ya en casa de Julia, volvieron las lágrimas: agua y sangre. Era en febrero-marzo. El 23 de abril lloró abundantemente durante cerca de siete horas (desde el mediodía hasta las siete de la tarde); al principio, lágrimas normales, y después, al cabo de un tiempo, lágrimas de sangre.

-Rezad por los sacerdotes del mundo entero

-pidió a Julia.

El objeto de su oración y de su compasión es la vida solitaria de los sacerdotes, las críticas, que soportan, el abandono en el que se les tiene.

El día 10 de mayo la Virgen lloró durante la noche, desde las 10 de la noche hasta las 8 de la mañana, en presencia de dos personas: Julia y una visitante. Hacia la medianoche, antes de irse a dormir, rezaron el acto de consagración.

Poco después, Julia fue presa de unos dolores atroces, que tenía la sensación de compartir con la Virgen:

-Los dolores que sienten los bebés en el seno de su madre en el momento de ser abortados -dijo Julia, y cayó desplomada.

Al día siguiente tenía dificultades para andar. En días sucesivos experimentó otros fenómenos.

El 30 de junio de 1987, segundo aniversario de las primeras lágrimas, los visitantes fueron numerosos. El párroco celebró una misa, a las 11 de la noche, ante la imagen que lloraba desde hacía algunas horas. Prosiguió así durante la misa. Había 300 personas en el apartamento y en la escalera. Era molesto para los vecinos .

... Entonces se pensó en la conveniencia de buscar un terreno grande, capaz de acoger la imagen y sus numerosos visitantes. Hoy ya está adquirido. El 24 de julio de 1987 la imagen vertió lágrimas nuevamente.

-¿Por qué?

Julia responde:

-La Virgen llora porque las personas, después de haber dado señales de arrepentimiento, no perseveran, no reparan, no se mortifican y rezan poco. Ella pide que se obedezca al Papa, a los obispos, a los sacerdotes. Y sufre por los errores que invaden la Iglesia.

Los principales mensajes se refieren a la conversión y a la oración:

Rezad con fervor el rosario por la paz del mundo. Por la conversión de los pecadores.

El control anárquico de los nacimientos destruye el carácter sagrado de la vida humana. Hay que detener por todos los medios los abortos. Hay que rezar por los padres que matan a sus hijos por el aborto, y por los que los ejecutan. Rezad y reparad.

Rezad sin cesar por los sacerdotes, que son mis hijos predilectos. Satán despliega todas sus fuerzas contra ellos. Están sometidos a tentaciones. Las ventanas de sus casas se abren sobre tres tentaciones (orgullo, codicia, lujuria). Cerrad esas ventanas. Para destruir los esfuerzos de Satanás hacen falta sacrificios y una oración perseverante. Que las familias resistan al mal. Haced revivir la santidad de las familias. Amaos los unos a los otros. Sed uno como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno. Sed humildes, permaneced unidos.

Hay demasiadas comuniones sacrílegas. Reparad los sufrimientos que padece mi Hijo. Dad a conocer la importancia de la comunión y de la confesión.

No juzguéis a los demás (Mt 7, 1). Muchos se pierden por formular juicios negativos sobre otros.

Las lágrimas, luego, se han ido espaciando. En los últimos meses:

-El 18 de agosto de 1987: lágrimas normales.

-El 15 de septiembre (fiesta de los Siete Dolores de Nuestra Señora: lágrimas de sangre).

- El 19 de octubre: nuevas lágrimas. En este día, la Virgen pide a Julia que participe en los dolores de su Hijo Jesús.

Ella acepta, pierde el conocimiento y su cuerpo queda en la posición de Jesús en la Cruz. Aparece sangre en el centro del pie. Aquello duró cerca de hora y cuarto.

Después de mi visita del 8 de diciembre, las lágrimas de la imagen continuaron hasta el 26 de diciembre a las 3 de la madrugada. Siguieron entre el 13 de enero y el 4 de febrero. Entonces cesaron hasta la primavera.

Entretanto, Julia ha tenido nuevamente los estigmas, esta vez en las manos, con efusión de sangre, el 29 de enero, y después, el 4 de febrero.

El arzobispo de Kwanju se informa con benevolencia y ha ido hasta la entrada de la cerca del terreno donde se encuentra la capilla, a la que se prefiere llamar sala de la Virgen, para no magnificarla. Aquel día, las lágrimas brotaron nuevamente.

Por Pascua, un sacerdote ha ofrecido a Julia un viaje a Jerusalén, lugar de la Pasión de Cristo, a la cual ella estará ligada en su interior, de ahora en adelante, tan profundamente.

¿Qué pensar de esta multiplicación de fenómenos asombrosos en todo el mundo, que irritan a unos y convierten a otros? Ciertamente, lo esencial es el Evangelio, la Eucaristía, los sacramentos. Las señales excepcionales del cielo son accesorias, marginales. Pero son un estimulante que, en cualquier caso, aporta sus frutos. ¿En qué medida estos fenómenos parecen más numerosos, porque las informaciones circulan hoy con más facilidad y son menos censuradas?

¿En qué medida los factores psicológicos debidos a un período inquieto, incluso turbulento, han influido en tal multiplicación? ¿O hasta qué punto esta proliferación de mensajes apremiantes obedece a una situación realmente grave? No estamos en disposición de dar a estas preguntas una respuesta precisa.

APARICIONES EN EL LÍBANO Monseñor Elías Zoghby, obispo griego católico en Líbano, ha traducido él mismo del árabe y publicado el relato de Juana de Arco Farage: Desde hace 4 años veo a la Virgen. Mensaje al mundo, al Líbano, a la Iglesia, difundido por las *Éditions de l'Oeil (4 rue Cassette, París, 6)*.

Desde el miércoles 28 de marzo de 1984 -escribe-, la Santísima Virgen se me aparece regularmente (...) y me confía mensajes (p. 14).

Contando 18 años al principio de las apariciones, las relata ella misma. Ha visto también a Cristo, que la ha asociado a su Pasión:

El tema principal de los mensajes es el siguiente -escribe ella-: los pecados del mundo van a conducirlo muy pronto a una catástrofe. Hay que rezar y hacer penitencia en unión con Jesucristo y su Santa Madre para ayudarles a convertir al mundo (p. 56).

Un sacerdote libanés me ha confiado otras apariciones que no estoy autorizado para detallar y que le plantearon un problema, porque, después de fructuosos principios, hubo desviaciones que parecían satánicas, según él mismo contó.

No me parece, sin embargo, que este cambio deba dejar sin validez los buenos principios del evento.

Tentaciones y desviaciones son el riesgo máximo y constante de las apariciones. Lourdes no evitó una breve epidemia de visionarios (11 de abril-11 de julio de 1858) .

... Y otras Recientes viajes me han permitido conocer otras presuntas apariciones. Quizá esta multiplicación se deba, en gran parte, al hecho de que se hable más libremente de ello, después de mucho tiempo de haber mantenido una capa de silencio sobre tales fenómenos. La supresión de los artículos del antiguo Código de Derecho Canónico, que impedían la libre difusión de este género de noticias sea, quizá, uno de los factores de esta proliferación aparente. Pero será importante que los cristianos no abusen de esta libertad por falta de prudencia, de obediencia o de sentido crítico.

Provocarían con ello una vuelta a las medidas de rigor. Actualmente, la autodisciplina y la autocensura se están aplicando muy bien en los principales lugares de apariciones en curso. Este libro quisiera ayudar a ello, situando estos fenómenos espirituales en su verdadera y justa dimensión.

CONCLUSION COINCIDENCIA DE LOS MENSAJES:

LLAMADA A LA CONVERSION PARA UN MUNDO O EN PELIGRO

1. MULTITUD, VARIEDAD, UNIVERSALIDAD DE LAS APARICIONES ¿Qué conclusión sacar de lo reseñado en capítulos anteriores?

En principio, que se da una muy grande variedad de apariciones.

Diversidad Según el caso, los videntes son niños, adolescentes o adultos, hombres o mujeres, célibes o casados: Bernardo, en Cuapa; Renato Baron, en Schio; María Esperanza Medrano de Bianchini, en Finca Betania; Gladys, en San Nicolás; Amparo, en El Escorial; Myrna, en Damasco. Si en Medjugorje tres videntes han optado por el celibato, Ivanka ha escogido maduramente, tras cinco años de reflexión y de meritoria espera, el matrimonio con quien estaba comprometida desde antes de las apariciones, y Mirjana se orienta hacia igual decisión. Este panorama desmiente el principio establecido:

«Los videntes son siempre niños, niñas, pastores...» No hay pastores entre los numerosos videntes nombrados en este libro.

El tenaz eslogan había sido ya desmentido por las estadísticas del padre Besutti sobre los videntes italianos desde el siglo XIII: son en su mayoría adultos del sexo masculino. Pero jamás la realidad anulará un proverbio.

Otra diversidad: la aparición se adapta a cada lengua, cultura, país, etc.

La descripción no obedece a un estereotipo, particularmente en lo que hace al vestido o la edad. Como en las apariciones

precedentes, las diferencias manifiestan a la vez la adaptación y la libertad de los cuerpos gloriosos.

Los signos son muy variados: luces, perfumes, curaciones espirituales y corporales, y muchas otras, en Finca Betania especialmente.

También las misiones: contemplativa, evangélica, ecuménica.

Los frutos son muy diversos desde todos los puntos de vista. No hay consignas ni un modelo fijo. Como siempre, en una Iglesia viva, abundan las iniciativas, los frutos brotan desde el interior: oración, ayuda mutua, compromiso adaptado a las necesidades actuales.

Las apariciones dan lugar a un culto tan pronto parroquial como privado. Pero esto es, en parte, consecuencia de la acogida que se les preste. Allí donde son rechazadas, el culto es marginado « ipso facto». Allí donde los sacerdotes sumen prudentemente esta gracia, aunque sea todavía incierta, sus consejos, el entorno parroquial y la gracia de los sacramentos les dan las mejores ocasiones de evolucionar hacia su óptimo objetivo. Esto es lo admirable de Medjugorje: el párroco, al principio escéptico, hizo todo lo posible para conducir a los fieles de la colina de las apariciones, a la iglesia, a la misa diaria. Las apariciones se integraron pronto allí, insensiblemente. Era la Virgen quien llevaba a la gente a la Eucaristía. Pero el párroco había ayudado con fuerza y habilidad.

Y las actitudes han sido igualmente muy diversas. En Split hubo sucesivamente dos series de presuntas apariciones, y los titulares de las dos parroquias adoptaron el acuerdo de permanecer al margen. Las primeras, en Gala, fueron eficazmente marginadas y no se habló más de ellas. Pero surgieron otras en otra parroquia: un joven, muy alejado de la

Iglesia, que supo encontrar a su Pater. La muchedumbre se congregó alrededor de él, espontáneamente, durante sus apariciones. Abarrotaba ampliamente su alojamiento o cualquier otro lugar ocasional, y ello no podía dejar de llamar la atención de la policía, porque en este país no está permitido el culto fuera de la iglesia. Aquellos buenos cristianos pidieron al párroco que les acogiera de alguna manera. El sacerdote rehusó, pero su obispo, que seguía los acontecimientos, le escribió indicándole que los atendiera sin comprometerse, a título de la asistencia debida a toda persona en peligro. Y ha encargado a otro sacerdote de buen criterio la misión de atender al vidente y a los que vuelven a encontrar la fe y la oración a su alrededor. Este obispo supo comprender que el cumplimiento de su labor pastoral era más *urgente que el nombramiento de una comisión de investigación*.

Una digresión La multiplicidad de las apariciones que este libro no ha podido describir de manera exhaustiva y su diversidad parecen exigir una digresión útil.

En estos últimos años, cada vez que tenía lugar una aparición con visos de fiabilidad, se decía: ¿Será un nuevo Lourdes, un nuevo Fátima? Se razonaba según un modelo establecido en el que las apariciones reconocidas eran consideradas, en buen número de casos, como acontecimientos relevantes de la Iglesia. Los más grandes santuarios del mundo (después de Roma) son los de Nuestra Señora de Guadalupe en México, Lourdes y Fátima. Una nueva aparición parecía anunciar un sitio privilegiado para la Iglesia universal.

Se trataba de una ilusión óptica, porque no faltan los pequeños santuarios donde hubo apariciones, que se han mantenido, según los casos, en una dimensión regional o local: Laus o Garaison, Pellevoisin, San Basilio de la Selva, etc.

El tratamiento tradicional dado a las apariciones proporcionaba una importancia colosal a las que habían pasado

por la criba, a inducía a pensar que toda aparición está llamada a un alto destino universal.

La verdad es que, entre tantas apariciones, la discreción de muchas de ellas pone de manifiesto que se trata de fenómenos humildes, ordinariamente privados y particulares y que la grandiosidad de Guadalupe, la Medalla Milagrosa, Lourdes o Fátima son las excepciones.

La abundancia actual nos devuelve, pues, a la verdadera condición de las apariciones, con gran frecuencia pequeñas señales del Cielo, hechas a voleo, para un momento preciso y sin que de ellas se siga, necesariamente, la exigencia de alzar un santuario. Y si se edifican santuarios, serán a menudo locales y particulares. Es decir, a las apariciones no se les hace ningún favor al sobrevalorarlas. Y es buena la proliferación que las populariza.

¿Hay una estrategia de conjunto?

Según una idea persistente, las apariciones de los tiempos modernos serían etapas de una estrategia orgánica de Nuestra Señora: desde Guadalupe o la Medalla Milagrosa, hasta las apariciones más recientes. En esta perspectiva, las apariciones serían como las piezas de un puzzle o las notas sucesivas de una sinfonía que habría que reconstruir.

Esta perspectiva me ha parecido siempre artificial, peligrosa incluso.

Las apariciones se presentan más bien como gritos del cielo, que resuenan, sin obedecer a planes de conjunto, en cada uno de los lugares y tiempos escogidos. La familiaridad de Nuestra Señora viene a personalizar, a particularizar el mensaje cristiano según las necesidades.

2. ARMONÍAS Y COINCIDENCIAS Actualización del Evangelio El denominador común de las apariciones

consideradas auténticas consiste en que se presentan como actualizaciones del Evangelio.

Con esa afirmación, se objetará, reduce usted las apariciones, las convierte en una simple repetición del Evangelio, elimina por principio lo que puedan tener de específico. Les quita el relieve y el filo, las relativiza. Las deja en nada.

No; pero esa característica debe ser bien señalada. No es una novedad objetiva, sino profética. Es el medio para una actualización en un tiempo y en un lugar concretos. Estas intervenciones localizadas y personalizadas adaptan el mensaje del Evangelio, completo y definitivo en sustancia, a situaciones nuevas. Y quizá la palabra «adaptan» sea insuficiente, porque el mensaje profético de las apariciones hace más: manifiesta las virtualidades latentes de la Escritura, que se irán revelando inagotablemente mientras el mundo subsista, aunque dure muchos milenios.

El testimonio de los videntes guarda, en diversos grados, el relieve brillante del profetismo, porque el profetismo (es decir, el hablar en nombre de Dios) no es una función exclusiva de los tiempos bíblicos, hoy caducada. Ha estado presente en toda la historia de la Iglesia y lo seguirá estando en el porvenir.

Estas observaciones son importantes, porque si se olvidara que la Revelación de Cristo, sus sacramentos, sus Evangelios, son lo esencial, se caería en una religión particularista de las apariciones, una religión mutilada, empobrecida, desintegrada.

La sabiduría, la oportunidad de ciertos mensajes, rebasan a los videntes. Hemos notado el contraste entre el hablar modesto, titubeante, de Myrna, cuando presta su testimonio personal, y la seguridad con que dicta los mensajes recibidos, lo más pronto posible, antes de olvidarlos, porque su memoria, como la de Bernadette, es débil.

Doble función de los mensajes Hay, por lo tanto, dos funciones en los mensajes y dos clases de mensajes:

1. La función constante es la de despertar la fe, la oración, el retorno a Dios, el ayuno. Es una vuelta a los prolegómenos del Evangelio, a la predicación de Juan Bautista: conversión y bautismo de penitencia.

Estos mensajes son reiterativos. Algunos los critican por su trivialidad, pero eso -ser reiterativos- es normal, porque tienen una función pedagógica, y la educación exige la repetición infatigable.

Algunos mensajes se imponen, sin embargo, por su relieve, su pertinencia, su actualidad, su profundidad o por una armoniosa y persuasiva conformidad con el Evangelio, bajo formas bastante diversas. Los mensajes más llamativos, los más sorprendentes, no son siempre los más importantes; a veces un mensaje aparentemente banal provoca grandes conmociones en muchos y produce frutos a gran escala y a largo plazo. En Medjugorje, por ejemplo, la simple invitación a ayunar a pan y agua dos veces por semana ha influido en cientos de millares de cristianos en el mundo entero y cambiado progresivamente su higiene, su salud, su ritmo de vida, su oración.

Lo común de todos los mensajes de las apariciones es que atestiguan, cada uno a su manera, la presencia viva y trascendente del Señor, a invitan a tomar esa presencia en serio. Es una invitación al encuentro con Cristo. Algunas apariciones se atienen a este objetivo esencial.

2. Otras se caracterizan, en diferentes, grados, por su impacto profético.

Nuestra Señora de Guadalupe (México, 1531) recordó a los conquistadores españoles que un indio vale tanto como un

español ante Dios y que podía llevar a un obispo las órdenes del Cielo.

Invirtiendo así la jerarquía unilateral entre el que manda y el que obedece, porque todos por igual deben obedecer antes a Dios.

La rue du Bac recordó la proximidad del cielo a un mundo desolado del que parecía excluido, un mundo al que la Revolución había ya descristianizado, secularizado, sumido en la orfandad. Nuestra Señora, cercana y milagrosa, ofrecía vida y confianza a una Iglesia todavía no recobrada de las heridas de la Revolución. Revitalizó la oración, la iniciativa, el celo misionero del siglo, que fue ejemplar.

La Salette tuvo un impacto más particular sobre la mentalidad apegada a la tierra de un pueblo de campesinos.

Nuestra Señora les hablaba tomando como ejemplo una enfermedad de las patatas. Y ellos la entendían perfectamente, aunque sus mensajes desconcertaran y confundieran a los sabios del mundo.

Lourdes vino a recordar el valor de la pobreza evangélica a un mundo en el que imperaba la ley del dinero, el «Enriqueceos»; una sociedad en la que la fortuna era paso obligado hacia el poder, y la capacidad electoral estaba reservada a unos cuantos privilegiados. Aquellas apariciones descubrieron a una pequeña santa de gran talla, salida de la capa social más pobre y más necesitada.

Con Fátima, en plena guerra mundial, la Virgen recordó que la paz viene de lo más profundo, de Dios, de su amor, manifestado en su Corazón Inmaculado. Y que lo urgente es la conversión de los ateos, incluido el ateísmo marxista, consciente y organizado, que se instauraba entonces en la URSS. El mundo, abocado a la guerra por el pecado, sólo podrá salir de esa tremenda situación volviendo a Jesucristo.

Brevemente expuestas, éstas son las dos caras del mensaje:

- El anuncio profético del porvenir, sus peligros, sus urgencias más apremiantes.

- La llamada del mensaje evangélico.

Ambas se articulan. Porque, para los problemas y los riesgos de este mundo, la respuesta es siempre la misma, y no la de la esfinge, en la que se deleitaba André Gide afirmando que la respuesta a toda gran pregunta es siempre el hombre, solamente el hombre.

También la Biblia y el Evangelio dicen que la respuesta está contenida en una palabra. Pero esta palabra no es la misma de Gide. La palabra reveladora es Dios, porque Dios es el creador del hombre, y el hombre no se salvará sin Dios.

Las apariciones actuales se inscriben en la línea de los Evangelios y de las apariciones de siglos pasados. Y aquí estamos, sobre el terreno, para comprenderlas y para intentar dar una respuesta a la ambiciosa pregunta formulada por el cardenal Sin.

3. ¿QUÉ DICE NUESTRA SEÑORA EN SUS APARICIONES ACTUALES?

Como sus precedentes, las apariciones de hoy son a la vez un mensaje profético y una respuesta evangélica. Y la respuesta puede parecer reiterativa, trivial. Ya lo sabíamos.

La advertencia profética sacude la rutina humana y hace que se vuelva a tomar en serio lo que estaba descuidado y se quería olvidar, porque el hombre corre siempre hacia lo urgente, y raramente hacia lo esencial.

El mensaje de las apariciones de hoy es, en principio, un diagnóstico; nuestro mundo moderno se ha abandonado tranquila, alegremente, al pecado. Se autodestruye. Las amenazas son graves. Las apariciones repiten lo mismo en un

lenguaje variado, a veces alarmante, más a menudo elíptico o secreto, como en Medjugorje, donde no se habla de amenazas sino de sus causas: el pecado, el olvido de Dios; y de los remedios. Otras apariciones evocan las divisiones homicidas que desgarran a América Central, o la amenaza de una tercera guerra mundial (Cuapa, El Escorial, etc.).

Este diagnóstico se inscribe en una historia. El mundo ha creído encontrar la felicidad y la prosperidad liberándose de Dios. Al principio del siglo xx, el cientifismo triunfante anunciaba que el infalible progreso de las ciencias y de la razón era lo que iba a generar la paz, la prosperidad, la salud, que la ilusión de los hombres pedía a Dios. La ciencia iba a poner fin a las enfermedades, al hambre, a las guerras. Pero esta convicción equivocada no ha podido mantenerse mucho tiempo. El siglo que creía inaugurar una edad de oro desató las dos primeras guerras mundiales y mantiene vivas las amenazas de la tercera, a cuya preparación se dedican nuestras primeras industrias y las cifras más altas de los presupuestos. El mundo es teatro de una explosión de violencia sin precedentes. El desorden en las costumbres ha introducido nuevas enfermedades, ante las cuales estamos todavía inermes. Jamás tantas personas habían estado subalimentadas, ni había habido tantos enfermos por sobrealimentación o lujos dañosos (toda suerte de drogas mayores o menores, duras o blandas).

Las apariciones dosifican y matizan el anuncio de las amenazas inminentes. «El mundo está al borde de un precipicio» (Kibého). Porque no se trata de meter miedo ni de exasperar una ansiedad ya demasiado grande, sino de reconducir a los hombres hacia la fuente que curará, a la vez, males y ansiedades.

El diagnóstico así esbozado es de sobra conocido por los grandes expertos internacionales y por quienes dirigen los

destinos del mundo, pero éstos poseen más habilidad en tranquilizar a la opinión pública que en resolver el problema.

Durante largos años no han hallado otro medio para preservar la paz que fomentar la carrera de armamentos hasta alcanzar el < equilibrio del terror>. Han acumulado así una enormidad de ingenios mortíferos: bacteriológicos, químicos, atómicos, más que suficientes para borrar al hombre del planeta. El mensaje sopesado de las apariciones no incide en ese aspecto, por otra parte evidente, sino que reconduce a la raíz del mal y a su remedio.

La raíz del mal es el pecado (ofensa a Dios, destrucción de los hombres). Los multiformes fracasos del amor, que minan a las familias (Medjugorje). En nuestros países occidentales disminuye el número de matrimonios mientras aumenta el de divorcios. En Francia, la estadística de matrimonios civiles ha bajado de 416.500 en 1972 a 285.000 en

1984, mientras que el número de parejas sin casar se ha triplicado, pasando de 95.000 a 295.000, en tanto que el número de divorcios se ha multiplicado también por tres entre 1960 y 1984: de 30.000 a 103.000; al mismo tiempo, el número de matrimonios religiosos ha descendido hasta cerca de la mitad. En una sociedad fundada sobre el principio del placer, donde se busca gozar sin concebir -y llegado el caso, matar el fruto de la concepción se ha perdido con demasiada frecuencia el sentido de la fidelidad y del don de sí que ha de estar, objetivamente, en el fundamento de la familia y de la sociedad.

A este mundo hecho a la guerra, a la violencia, a las divisiones, la mayor parte de los mensajes le recuerdan con insistencia la paz y la reconciliación:

-Yo soy la reconciliación de los pueblos (Betania) .

-Yo he venido a pedir la paz (Terra Blanca). -Paz (Medjugorje).

¿Cómo? Y aquí es donde vuelve a aparecer el mensaje evangélico de siempre.

- Dios, principio y fin de toda paz.
- Fe y conversión solamente en El.
- Oración.

Y en nuestros países -en los que reina la abundancia- el mensaje de oración suele ir acompañado por una connotación insólita: el ayuno, que vuelve a servir de fundamento a la oración, a la pobreza evangélica, a la paz.

En pocas palabras, las apariciones actuales no son más que la constatación de que el mundo se halla en una situación muy grave y que no tiene otra salida que volver con urgencia a Dios y a las palabras clave del Evangelio.

¿Castigo?

No termina de entenderse que se esgrima la idea de castigo en las apariciones, a no ser que se haga porque resulte útil para esos fines que se persiguen: ya que el pecado no acarrea nada bueno, sino que -al contrario- os hace daño, volved a Dios, como única manera de poner fin a vuestros males.

Leer los mensajes así sería comprenderlos mal. Es verdad que la palabra «castigo» es empleada por los videntes de Oliveto Citra o incluso de Medjugorje. Es la faceta elemental de su lenguaje, pero en línea con el lenguaje bíblico, que también habla de castigos; esta palabra aparece 62 veces en la Biblia de Jerusalén (y «castigar» , 90 veces).

Por lo tanto, esa interpretación caricaturesca y negativa también sería contraria a la Biblia, que nos enseña a preferir a Dios antes que a sus dones, a encontrarle en el amor y no en el miedo.

Los mensajes no olvidan lo esencial: la maldad del pecado consiste ante todo en que ofenden al amor divino. Y el pecado del hombre es, más concretamente, la causa de la Pasión de Cristo (de la que los mensajes recuerdan la misteriosa y trascendente perennidad). El escándalo permanente es que el Hijo de Dios (Dios mismo) ha sido herido, condenado a muerte, en su humanidad, por el pecado del mundo, por nuestros pecados. Y esta muerte no es una vieja historia. Es siempre actual, como la Eternidad del Hijo de Dios. Los sufrimientos humanos de su Pasión son contemporáneos de su Yo eterno y conservan una perennidad absoluta. Y eso es lo que expresan las lágrimas de la Virgen, a veces de sangre, porque el pecado es un mal sangrante y sanguinario, más de lo que parece.

-Mi Hijo sufre por la muchedumbre de los pecados -dijo Nuestra Señora en Terra Blanca.

Nosotros comprendemos por qué lo dice en presente.

En cuanto a la palabra «castigo», tanto en los mensajes de las apariciones como en la Biblia, hay que interpretarla bien.

Castigo, pena: se trata de una expresión antropomórfica según el modo infantil de sanciones encaminadas a corregir a los niños o domesticar a los animales. Hoy se toman estas palabras con un recelo quizá excesivo. Algunos episcopados han dicho respecto del SIDA: «No; no es un castigo, sino un problema médico y técnico». Lo que hay de verdad en esta exclusión unilateral es que Dios no castiga por venganza, sino que El creó un mundo bien hecho, que entregó al hombre, criatura suprema:

Poblad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre cuantos animales se mueven sobre la tierra (Gen 1, 28).

Con tal fin, Dios « dejó al hombre en manos de su libre albedrío»: le ha dotado de libertad, con el fin de que gobierne su reino.

El pecado del hombre destruye el orden y el equilibrio de la creación divina. Y esto no sucede impunemente. El hombre puede perfeccionar y degradar este mundo, del que es el rey. Los ecologistas lo perciben en el plano de los equilibrios naturales, imprudentemente comprometidos; sin embargo, no se advierte lo bastante en el terreno moral y religioso, cuyo orden reclama que la creación se refiera esencialmente al Creador, el hombre a Dios, bajo pena de autodestrucción; porque, al separarse del Creador, la criatura se comporta como el leñador que aserrara la rama en la que está sentado. Este nivel moral y divino es, en última instancia, el más evidente y el más decisivo. Por esta razón, más allá del psicoanálisis freudiano, que cultiva el equilibrio de los bajos fondos, habría que reinventar un psicoanálisis más esencial, el de los mejores directores espirituales, que restablece el equilibrio por arriba: la relación fundamental de la criatura con su Creador, mediante una toma de conciencia menos subjetiva y mucho más objetiva y fecunda.

Porque el pecado que destruye la relación de la criatura con su Creador destruye al mismo tiempo a la criatura. Hierde al hombre (espiritualmente, psíquicamente, corporalmente) y destruye al mundo. Es una evidencia cotidiana cada vez más patente: el abuso del alcohol destruye orgánicamente al alcohólico. La necesidad artificial del tabaco destruye los pulmones de quien no esté dotado de una excepcional resistencia. La permisividad y las perversiones sexuales han extendido enfermedades tremendas, como sífilis, SIDA, y otras que son menos específicamente EST (*enfermedades sexualmente transmisibles, según la significativa expresión habitual en las columnas de nuestros periódicos*). Pero esto no es todo. Más profundamente, la búsqueda apasionada del

dinero, del poder o del placer genera otras degradaciones en el pecador y en la sociedad. El culto idealista de la subjetividad humana, el « principio de placer» , estimulan desórdenes y violencias.

Y todo esto no es una venganza del cielo, sino consecuencia intrínseca de los errores humanos. Es la justicia inmanente, la autodestrucción. No es Dios, es el hombre el autor del mal.

No olvidemos, por otra parte, que los males se extienden a los no culpables, en un mundo solidario. No se puede, por lo tanto, emparejar crimen y castigo; y todo sufrimiento, venga de donde venga, merece comprensión, ayuda y misericordia. Cristo no hace acepción de personas, pero ha venido preferentemente a salvar a los pecadores, con una extraña predilección por la oveja perdida, para él más preciosa que las otras noventa y nueve. La madre Teresa, que ha dado prioridad, exclusividad incluso, a los más pobres, ha fundado una clínica para los desesperados del SIDA, sin buscar la distinción entre el pecador, culpable de su mal, y aquellos otros que son víctimas de terceros, por el contagio desencadenado. Todos deben recibir los mismos cuidados, sin discriminación, pero también sin alentar o justificar los pecados que propagan tales enfermedades.

Cabe repetir una vez más que se falsearían estos mensajes si se redujeran a este veredicto de la justicia inmanente:

crimen y castigo. El primer mensaje es que el pecado crucifica a Cristo: tal es el escándalo permanente y supremo del que derivan todos los demás.

¿Alarmismo?

Otro escándalo aparente es que estos mensajes están lejos de prometer una salida a las consecuencias dramáticas del pecado. Estas consecuencias podrían ser suavizadas, pero nunca suprimidas, según fue precisado en Medjugorje, cuando

Nuestra Señora advirtió que la oración y la penitencia habían atenuado las amenazas contenidas en el octavo secreto. Ya hemos dicho que las predicciones de los videntes, aun cuando sean santos, no son infalibles, y que tales predicciones no van destinadas a satisfacer nuestra curiosidad, sino a estimular la progresión de la historia humana, de la historia de la Salvación. Lo que se promete claramente es una paz profunda a los que sepan vivir con el Señor, aun en medio de los mayores infortunios de este mundo. La paz del que vive con Dios nada ni nadie puede arrebatarla.

¿Fin del mundo?

Podría parecer que los mensajes sobre el porvenir del mundo predicen a veces el fin de los tiempos (Mirjana en Medjugorje). Pero hay que tener cuidado. El fin del mundo nadie lo conoce, «Mas acerca de aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre», decía Jesús (Mc 13, 22), lo que invita a la mayor prudencia en la interpretación de estas expresiones proféticas, sometidas a la ilusión óptica de los profetas, que tienden a acortar el porvenir y el término de todas las cosas. Los primeros cristianos, por ejemplo, creyeron que verían, antes de su muerte, el retorno de Cristo (1 Thes 4, 13-18). Renato Baron, acechado también él por esta ilusión, supo responder a mi pregunta:

-¿Es el fin del mundo lo que anuncia?

-No; el fin de un mundo.

Cuando Mirjana de Medjugorje (por cierto, ella sola entre los videntes) parece prever una «venida» próxima « de Cristo» , debemos ponernos en guardia ante esa posible ilusión óptica. Ciertamente, todos los dramas y males de este mundo, y la muerte de cada uno de nosotros, son señales que anuncian el fin del mundo. Pero ¿se trata de algo próximo o lejano? Eso es lo que nadie puede precisar.

El desafío de los signos Antes de terminar, nos falta considerar otro aspecto por el cual las apariciones chocan a los prudentes y a los sabios, incluidos muchos teólogos. A menudo, van acompañadas por signos concretos, simples, elementales, que, a veces, proliferan: efusión de lágrimas, de sangre, de sudor o de aceite, emisiones de perfume o de luz, etc.

Estos signos sensibles y expresivos afectan al hombre en su naturaleza ambigua de animal racional. Hablan con un lenguaje que está por encima de las palabras.

Un lenguaje de esa naturaleza puede parecer débil a insignificante a ciertas categorías de intelectuales (todos aquellos a quienes falta el sentido de la vida y de la poesía). Pero recuerda y actualiza el lenguaje bíblico. Como representa todos los lenguajes del amor que buscan su expresión en lo inefable. Y esto es algo que turba en tiempos tan dados a la logomaquia y a la verborrea.

La efusión de signos habla al corazón y recrea el atractivo que a veces se difumina en los mecanismos eclesiásticos.

El atractivo que también evoca una de las antífonas de la Virgen: *In odorem unguentorum tuorum currimus, Sancta Dei Genitrix (Corremos al olor de tus perfumes, Santa Madre de Dios).*

Más profundamente, estos hechos, y las mismas apariciones, recuerdan que Dios está presente, que está próximo por sí mismo, por la Virgen, por los ángeles y por los santos, que son sus servidores y amigos.

La teología insiste con razón sobre la trascendencia de Dios. Pero lo hace a menudo con un lenguaje temeroso y abstracto. A fuerza de decir que Dios es el Absolutamente Otro, se olvida este punto no menos esencial de la Revelación: *Él nos ha creado a su imagen y semejanza, con una connaturalidad que*

nos invita a la amistad. Porque somos semejantes a Dios, aunque Él sea trascendente. Nos ha creado así. Él es familiar al tiempo que trascendente, y el olvido de esta familiaridad, de esta cercanía, es nefasto para la vida cristiana, para el encuentro con Dios y el diálogo con Él.

Los videntes tienen el sentido de esta familiaridad. Alfonso Ratisbona, vidente de la Medalla Milagrosa, lo expresa espontáneamente de manera emocionante, relatando su visita al Papa Gregorio XVI, el 3 de febrero de 1842:

Yo no había estado jamás ante los grandes de este mundo, pero esos grandes me parecían entonces muy pequeños en comparación con aquella verdadera grandeza (la del Papa).

Confieso que todas las majestades del mundo me parecían reunidas en aquel que posee en la tierra la potestad de Dios [...].

No olvidaré jamás el temblor y los latidos que me oprimían al entrar en el Vaticano, atravesando tantos pasillos, tantas salas imponentes, que conducían al santuario del pontífice. Pero todas estas ansiedades cesaron y dieron lugar a la sorpresa y al asombro, cuando le vi a él mismo, tan sencillo, tan humilde y tan paternal. No era un monarca, sino un padre, cuya extrema bondad le llevaba a tratarme como a un hijo queridísimo.

¡Dios mío! ¿Será así en el día postrero, cuando haya que comparecer ante Vos? [...]. Estremece pensar en las grandezas de Dios y se teme mucho su Justicia; pero a la vista de su Misericordia, la confianza renacerá sin duda, y con la confianza, un amor y una gratitud sin límites (Memoria del 12 de abril de 1842, edición 1919, p. 94).

Recuerda el pasaje de la Biblia, cuando Dios «... se paseaba por el jardín a la brisa de la tarde» (Gen 3, 8).

La familiaridad de los videntes con Nuestra Señora, la manera sencilla, incluso ingenua, con la que le hablan, conmueven a cuantos lo presencian, y les da una visión más clara de nuestras relaciones con el cielo; relaciones recíprocas, de familia, propias del único cuerpo vivo que formamos en Cristo.

Sencillez, pobreza, frescor evangélico, suelen acompañar a los mensajes, en reacción contra la sabiduría de los prudentes de este mundo, los cuales, con demasiada frecuencia, retuercen, fuerzan y a veces desintegran el Evangelio, reduciéndolo a las ciencias humanas o a ideologías que no terminan en nada fecundo.

La función de todos estos fenómenos (curaciones, luz, fenómenos solares, efusiones de aceite o de perfume) es invitar a la conversión. El Dios al que ahora vemos como en sombras se sirve poco del lenguaje de los sabios, tanto en la Biblia como en las apariciones; de ordinario se vale de un lenguaje desconcertantemente sencillo (aunque siempre claro y coherente). Los que aman captan enseguida su sentido irremplazable.

Pero volvamos a lo esencial del mensaje.

4. OTROS ASPECTOS DEL MENSAJE El mensaje de las apariciones recientes tiene impactos proféticos claramente diversificados, y en parte nuevos (con relación a rue du Bac, La Salette, Lourdes, etc.), que se inscriben en la línea del Concilio: evangelización, ecumenismo, atención preferencial a los pobres.

Evangelización El mensaje relativo a la necesidad de volver a Dios se repite en varias apariciones (más explícitamente en Cuapa, Kibého, Damasco, Schio), con un planteamiento de evangelización que muestra el mismo carácter de urgencia, dinámica y jubilosa. Es una

evangelización que la parroquia de Medjugorje irradia sobre los millones de peregrinos que la visitan.

Es la evangelización que Segastasha propaga por los países vecinos de Ruanda, mientras que Nuestra Señora de Damasco invita a «anunciar a mi Hijo Emmanuel» (es decir, al Dios con nosotros). Esta enseñanza confirma la urgencia de la evangelización, de la que la Iglesia ha tomado conciencia por otras vías desde el IV Sínodo (septiembre-octubre de

1974) y su actualización por los Papas Pablo VI y Juan Pablo II.

Ecumenismo Algunas apariciones sostienen o estimulan el ecumenismo: tal es el caso de Egipto, donde la Virgen, reconocida por el Corán, se aparece a musulmanes, en una confraternización entre ellos y los cristianos, coptos y católicos. La coincidencia entre Medjugorje y Damasco es que se trata esencialmente de un ecumenismo del amor, sin el que la sonrisa, el diálogo, el acuerdo serían vanos. Este extremo del mensaje desconcierta y me parece que encierra una gran trascendencia.

Por lo demás, se enmarca en el mismo espíritu con que las apariciones invitan a la evangelización; a una evangelización que no es agresividad, ni proselitismo, ni una simple táctica calculada, sino poder de Dios y sobreabundancia de la gracia y de la oración; y esta evangelización irradia desde ella misma, allí donde se implanta, y no mediante ciencias psicológicas, que no pasan de la superficie de las cosas, sino por el mismo Dios, que capta lo más profundo y confunde la sabiduría de los más doctos.

Preferencia por los pobres Las apariciones actuales manifiestan, en diversos grados, la preferencia por los pobres, ya apuntada en Lourdes, redescubierta por el Concilio, y sobre la que insiste Juan Pablo II.

Es lo que explica la elección de los videntes, ordinariamente elegidos en medios sencillos, a menudo agrícolas, cercanos a la naturaleza, que inspiran las parábolas del Evangelio.

Nosotros decimos «pobres» en sentido evangélico: un desasimiento de las riquezas y cuidados de este mundo. Se descubre a menudo en los videntes y en sus familias una aurea mediocritas, un arte de vivir, de enfocar la vida contentándose con poco. Los campesinos de Medjugorje llevaban una vida laboriosa, donde alternaban, para obtener lo justo, los trabajos de la viña y el cultivo del tabaco. A menudo esto no era suficiente, y el padre de familia (el padre de Vicka) no tenía más remedio que expatriarse para ir a trabajar a Alemania, lejos de los suyos; trágica solución que esta familia ha sabido asumir admirablemente. Hoy el cultivo del tabaco, poco rentable, tiende a desaparecer, porque las enfermedades de esta planta y las complicaciones que entrañan hacen que su cultivo sea casi imposible. No es éste el lugar de precisar este hecho económico importante para aquella comarca. La afluencia de peregrinos que hay que alojar -para lo que se han ampliado las casas- ha tomado el relevo del tabaco, proporcionando así otra fuente de recursos.

La mayoría de los videntes pertenecen a esos ambientes pobres, que no hay que confundir con miserables. Incluso la vidente de El Escorial, que ha conocido las más dramáticas condiciones, ha sabido guardar admirablemente el espíritu de los pobres según el Evangelio.

La humilde condición de la mayor parte de los videntes no realza el prestigio humano de las apariciones en relación con los grandes de este mundo. Ellos suelen mirar con altivez la ingenuidad de los videntes, su medio rústico, la llaneza de su lenguaje tan corriente, desprovisto en absoluto del rigor de la teología o de las ciencias humanas. No se dan cuenta de que

estos pobres son con frecuencia los auténticos señores, según los valores humanos y la ciencia de la vida.

En este aspecto, insisto, el Cielo repite la lección que ya dio en Lourdes.

En 1858, la condición paupérrima de los Soubirous y el menosprecio que ello acarreaba no favorecieron que se creyeran las apariciones. El mismo Peyramale reaccionó mal en la primera visita de Bernadette, acompañada de sus dos tías, otrora expulsadas de las Hijas de María, por haber concebido antes del matrimonio. Acogió mucho mejor a las primeras *visionarias, que eran Hijas de María y pertenecientes a las mejores familias. Pero, afortunadamente, pronto comprendió* cuál era la elección de Dios. El 29 de marzo de 1858, una niña de Lourdes, Antoinette Tardhivail, escribía con acierto:

Bernadette es muy pobre, tan pobre como lo era Nuestro Señor en la tierra, y sobre esta niña ha puesto María sus ojos, prefiriéndola a tantas jóvenes ricas que en este momento envidian la suerte de la que ellas habían mirado con desprecio, y que ahora se sienten felices con sólo abrazarla o tocarle la mano (R. Laurentin, Lourdes, *Récit authentique*, París, 1966, pp. 255-256).

Y, cuatro años más tarde, el magisterio del obispo sacaba la misma conclusión, citando a San Pablo:

¿Cuál es el instrumento del cual [...] el Todopoderoso [...] se va a servir para comunicarnos sus designios de misericordia? «...Lo débil del mundo para confundir a los fuertes» (1 Cor 1, 27): una niña de 14 años, nacida de una familia pobre (Pastoral del 18 de enero de 1862).

La lección, que pareció tan evidente entonces (y tan profundamente, primero para la misma Bernadette), está lejos de ser bien comprendida hoy; se mira con altivez, se desprecia como débil la extraordinaria santidad que crece y se manifiesta

en los videntes, en su familia y en todo su alrededor. Y para desembarazarse del problema que se les plantea no se duda en difamarlos como « alucinados » o « histéricos » . Poco crédito, por tanto, debería darse a quienes crean encontrar luces y lecciones en tanto desvarío.

Para quien las frecuenta, las apariciones inculcan el respeto a la santidad de los pobres y de todo lo que florece a su alrededor en el pueblo de Dios.

5. EL SENTIDO PROFUNDO DEL MENSAJE Lo que estos numerosos mensajes de Nuestra Señora vienen a recordar, para alertar a nuestro mundo en peligro, es que sólo Dios tiene la solución de todos los problemas.

Las apariciones nos recuerdan a la vez la trascendencia y la familiaridad de Dios, su cercanía, su irremplazable presencia.

Recuerdan en principio al Dios Creador y nuestra condición de criaturas, que nosotros tendemos a olvidar. Porque la creación no es un acto lejano, por el que Dios habría precipitado al mundo en la existencia, sino un acto permanente por el que Dios está dando la misma existencia a todo lo que existe en cada instante.

Y esta condición de criatura no supone en absoluto esclavitud, porque lo propio del Creador es saber crear la autonomía y la libertad: la condición de criatura no es sujeción, porque Dios es Padre. Nos ha creado por Amor y para el Amor. Dios, al que nosotros hemos olvidado, se convierte así en una Buena Noticia.

Si nuestra condición de criatura nos habla de la trascendencia de Dios, nos habla también de su inmanencia y de su proximidad, porque entre Creador y criatura hay una connivencia profunda, al mismo tiempo que un lazo indisoluble. No olvidemos la familiaridad concreta que caracteriza la relación con Dios, desde Abraham a los profetas

y a María; de Francisco de Asís a Teresa de Lisieux y a los videntes, que nunca tienen de esa experiencia una visión atemorizada o inquietante, sino al contrario, sencilla, serena, llena de paz y gratificante.

En cuanto a María, criatura también hecha a imagen de Dios como nosotros, es la más bella imagen de Dios en la persona humana. Dios ha puesto a María cerca del Hijo de Dios, para familiarizarle con los hombres. La pone cerca de los hombres, para familiarizarlos con Dios. Ella es una presencia privilegiada de la Misericordia de Dios entre los hombres. Para eso recibió, al pie de la Cruz, su vocación de Madre de los hombres. Escuchémosla repetirnos incansablemente lo que nosotros olvidamos leer en el Evangelio.

Sí; la Virgen de la Encarnación recostada sobre el pesebre, la Virgen de Caná y la Virgen de las apariciones es la misma, como decía tan bien santa Catalina Labouré. Ella continúa intercediendo por nosotros cerca de Cristo: No tienen vino. Han agotado sus recursos y la alegría para la que están hechos. Y continúa repitiéndonos como a los servidores de Caná, mientras señala a Cristo:

«Haced lo que Él os diga» (lo 2, 5).

ANEXOS ESTOS ANEXOS RECOGEN EL RESTO DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

1. Casos en los que la información es insuficiente:

Grouchevo, en URSS, objeto del anexo 1, a continuación.

Turzovka, en Checoslovaquia, donde Matthias Laschut, guarda forestal, de 42 años, casado, con tres hijos, tuvo, del 1 de junio al 14 de agosto de 1958, apariciones de Cristo y de María. Pero la información circula mal en los países del Este. El miedo paraliza a los testigos y a los obispos responsables. Cfr. S. Sensick, Turzovka, Slevsky Lurd, y su traducción

inglesa: Turzovka, Slovakian Lourdes, Cambridge, Ontario, Canadá, Casa de los Jesuitas, P. O. Box 600,

80 pp., y Francesco Grufik, Turzovka: A Lourdes da Checoslovaquia, Praga, Ed. Boa Noava, 1981, 60 pp. Nigeria, las «apariciones de María» a Félix Emeka Onah, llamado Servus Mariae, en la ciudad d'Ede Oballa, Nsukka, Estado de Anambra, desde el 17 de enero de 1980, están necesitadas de una mayor información. Parece que el vidente está teniendo dificultades con su obispo.

C., cerca de Barcelona, apariciones a un adulto, que el arzobispo ha preferido silenciar.

2. Casos en que se hace difícil la credibilidad debido a fallos, desórdenes o desviaciones evidentes. Los reseñaremos brevemente evitando despreciar aquellos que, habiéndose desviado de buena fe, se han dado cuenta luego de sus errores y de su fracaso. Merecería la pena ayudarles a que regresaran a la sencillez de los principios.

3. Algunos casos conflictivos en vía de solución por extinción o por haber sido correctamente encauzados.

4. Las apariciones de la Isla Bouchard (1947).

5. Los numerosos mensajes recibidos por Don Gobbi, fundador del Movimiento sacerdotal mariano.

1. ¿APARICIÓN DE LA VIRGEN EN GROUCHEVO (URSS)?

Abundantes informaciones que requieren prudencia.

Hecho nuevo en la URSS: desde Pascua de 1987, las «apariciones de la Virgen» en Grouchevo (Hrouchiv, en ucraniano) atraen numerosos peregrinos. La policía deja hacer. ¿Es un nuevo síntoma de la liberalización de Gorbatchev?, se preguntaba Le Monde (21 de agosto de 1987).

¿Qué ocurre en Grouchevo? Todavía no está del todo claro. Un dossier hecho por Serge Benoit, especialista universitario en temas rusos, aporta un poco de luz para no caer en una trampa.

Todo empezó el 26 de abril de 1987, aniversario de la catástrofe de Tchernobyl, « a las 8 de la mañana» . María Kizyn, «alumna de cuarto», por lo tanto de 10 a 11 años, sale de su casa, frente a una capilla sin culto.

De pronto -cuenta su madre- percibe, en una de las caras de la torre octogonal rematada por el bulbo de la capilla, una silueta: una mujer de negro.

¿Llevaría la Virgen luto por la URSS?

La niña regresó corriendo -añade la madre-. La gente invadió nuestro patio y nuestra huerta, que llega casi hasta la capilla. Hubo que volver a plantar tres veces las patatas, reiteradamente pisoteadas. ¡Cuántas tonterías no se habrán dicho de nuestra hija! Que era muda de nacimiento y se puso a hablar cuando vio a la Virgen, etc.

La declaración de la madre se basa desde entonces en sutiles consideraciones diplomáticas, aparentemente destinadas a prevenir cualquier represalia. Se tropieza en estos países con la dificultad de informarse; «la lengua de madera» , el miedo a hablar, es como una segunda naturaleza.

La capilla de la «aparición» había sido construida con ocasión de una epidemia de cólera, sobre una fuente milagrosa, y era venerada desde fines del siglo XVII. Los peregrinos iban tres veces al año, para pedir perdón a otras gracias materiales. Pero en 1959 la capilla fue clausurada, en tiempos de Khrouchtchev, que mandó cerrar tantas y tantas iglesias. Los peregrinos, disuadidos por una eficaz vigilancia policial, dejaron de acudir.

El lenguaje incierto de una imagen Cuando surgieron las apariciones, la capilla fue cerrada con dos fuertes cadenas. El adjunto del presidente del Soviet local tenía las llaves, y se había marchado a otra región. No obstante, los visitantes más perspicaces pudieron observar «el interior a través de una hendidura practicada en la puerta: un iconostasio de madera dorada y, en medio, un brocal de pozo, octogonal, en roble .

Las autoridades han rodeado la iglesia con un cerco de estacas y un foso (palabras de un peregrino anónimo, citado por el *Boletín de la comunidad cristiana de Alexandre Ogorodnikov*).

Pero otro testigo, citado en el mismo Boletín, lo desmiente:

Lo vimos muy bien. No había nada de lo que nos dijeron en Moscú: ni cerco de estacas, ni foso alrededor de la iglesia, ni soldados. Tampoco había ninguna imagen luminosa de la Virgen con el Niño en brazos, cuya luz se filtrara por los huecos; solamente algunos peregrinos y la huerta pisoteada. Había efectivamente un pequeño foso al otro lado, pero era para canalizar el agua de riego.

El primer testigo ofrece un panorama espectacular:

Las autoridades han tapado las ventanas y cegado la fuente. Desde entonces, la aparición se manifiesta en el exterior. Por la Ascensión, una imagen semejante al icono de la Virgen, con el Niño en sus brazos, resplandeciente y rodeada de un halo, se podía ver encima de la iglesia. Después de la fiesta de la Ascensión, ha ido situándose, cada vez más arriba, en el cielo. A principios de junio estaba sobre las nubes y claramente visible.

Pero el otro peregrino reduce este testimonio, demasiado hermoso, a más humildes proporciones:

En una de las paredes (de la torre octogonal que sostiene el bulbo de la capilla) se distinguía una vaga silueta, y las mujeres que estaban allí decían que era la imagen de la aparición. Nosotros llevábamos prismáticos y nos pusimos a mirar. Se veían los viejos muros, ya grises, ennegrecidos por el tiempo y manchados por la lluvia. Si se quería, y con muchísima imaginación, se podía ver, sobre una de las caras de la torre octogonal, una silueta de mujer. Pero, para ser francos, si no hubiéramos sabido que había allí una aparición de la Virgen, nunca se nos habría ocurrido tal cosa. Y si se nos hubiera preguntado lo que veíamos, habríamos tenido dificultades para responder.

Otros dos peregrinos de Grouchevo, ucranianos residentes en Polonia, confirman la objetividad de esta declaración.

El conjunto de testimonios parece indicar que las apariciones cesaron muy pronto. Un solo testigo nos habló del mensaje en estos vagos términos:

La Virgen no hablaba más que a los niños, y desaparecía cuando se presentaban adultos. Les enseñaba los fundamentos de la fe, y les enseñaba a rezar. Se ha aparecido la última vez envuelta en un aura de luz, con Cristo en sus brazos, dejando milagrosamente al Niño sobre una vidriera de la Iglesia.

En el curso de una emisión de la televisión local, que negaba estas apariciones, algunos espectadores aseguran haber visto a la Virgen en sus pantallas el 13 de mayo de 1987, 70 aniversario de las apariciones de Fátima. Se trata de algo todavía confuso, puesto que otros no notaron nada. Diversos rumores afirman que la Virgen se ha mostrado sobre las casas de diversas ciudades, especialmente sobre edificios oficiales del régimen. Pero la misma variedad de estos rumores incontrolados hace pensar en los que circularon en Lourdes durante los meses en que se prohibió el acceso a la gruta de

Massabielle (R. Laurentin, Lourdes, Documents authentiques, París, Lethielleux, 1958, pp. 21-30).

Hecho significativo: los que vienen a rezar a Grouchevo son tanto católicos (fuera de la ley) como ortodoxos (reconocidos por la ley). Pese a su antagonismo, rezan con un mismo corazón.

Los donativos afluyen espontáneamente en Grouchevo, como en la gruta de Lourdes en 1858: se habló de 62.000 rublos. Y la policía los ha requisado para el Fondo de la Paz.

¿Qué se puede deducir de estos testimonios tan débiles y contradictorios?

1.º La pequeña María cree haber visto a la Virgen, por lo menos una vez, y quizá más. Pero tampoco por mucho tiempo. Lo que ella ha podido decir nos ha llegado tan filtrado, tan manipulado -por la prudencia, por el miedo- y tan desfigurado con extrapolaciones que no es posible concretar nada.

2.º Después de unos primeros momentos de represión, la policía se ha limitado a una vigilancia pasiva con un solo miliciano, y durante los tres meses de verano de 1987 se vendieron más billetes para ir de Lvov a Hrouchiv que durante los tres últimos años. Pero estas facilidades ¿no se explicarán, precisamente, por la escasa solidez de una figura que aparece en una vieja pared y que, sin otras razones, moviliza a las masas? Esto es tranquilizador para el Partido, que puede ver en ello una prueba de la subjetividad del asunto y la confirmación de la doctrina oficial: religión, opio del pueblo.

Una fe acosada en busca de esperanza No es para tomarse a la ligera este tremendo drama del temor y de la fe. En Grouchevo, lugar católico, la Iglesia está prohibida, vive en la clandestinidad. La fe, asfixiada, se alimenta de los más pequeños indicios de luz y guarda como un tesoro el

más modesto icono. Abundan, por tanto, los rumores proféticos.

Uno de los soldados recibió la orden de disparar contra la vidriera donde se aparecía la Virgen -dice uno de los testigos citados-, pero cuando intentó ejecutar la orden cayó muerto. Entonces se cubrió la imagen con un tablero de contrachapado, pero su fulgor lo atravesaba (testimonio del Boletín de la comunidad cristiana).

Pero no hay nada que confirme esta muerte, ni el tablero colocado sobre una de las caras de la torre octogonal, ni la persistencia del resplandor.

Lo que habla aquí no es la exaltación, es el desafío permanente de una fe siempre alerta, que sabe encontrar a Dios hasta en el vacío en el que se la pretende abismar, alimentándose con las menores migajas. Esto es lo que se desprende de los testimonios de los dos visitantes, el creyente y el crítico, citados antes.

Hemos abandonado el lugar donde está emplazada la iglesia, y nos hemos dirigido hacia la parada del autobús. De camino, hemos interrogado a los hombres y mujeres que pasaban. Al interesarnos por lo que estaba sucediendo, uno dijo que no sabía nada. Otro, cuando le preguntamos si creía en lo que había ocurrido, respondió:

-¿Quién no lo cree aquí?

Y nos indicó la casa donde se podían conseguir más referencias.

Nos dirigimos hacia el patio de dicha casa. Al vernos, [...] la mujer que se encontraba allí nos dijo que nos fuéramos lo más deprisa posible, porque la víspera cuatro hombres, quizá monjes o un sacerdote con sus compañeros, habían sido detenidos y metidos a la fuerza en un autobús, de manera que

ni siquiera habían podido llegar a la iglesia. La mujer estaba visiblemente aterrorizada.

Llegamos a la estación y, mientras esperábamos el autobús - prosigue el peregrino anónimo-, pasaron dos mujeres y un hombre camino de la iglesia. Regresaron diez minutos más tarde diciendo que el miliciano los había echado.

Solamente habían tenido el tiempo justo para recoger un poco de tierra por detrás de la empalizada. Una de las mujeres, religiosa, dijo:

«Dios sea loado porque el miliciano haya sido tan buena persona. Nos ha dejado recoger tierra del lugar donde ha estado la Virgen. No importa que no hayamos visto nada. Lo esencial es que hayamos podido ir allí y que el ángel nos haya inscrito en el libro. Ella nos ha dado esta tierra. Hemos recibido este regalo como el perdón de la Virgen por no habérsenos ocurrido a nosotros mismos recogerla, no haber visto los signos de su aparición y haber dudado.» **¿De la conversión de Constantino a la conversión de Gorbachev?**

¿Son meras ilusiones las apariciones en los países del Este?

No, las hay. Pero he prometido guardar el más riguroso secreto de todo lo que sé; no puedo decir nada, ni siquiera el nombre del país en el que se producen. Habría demasiado peligro para los individuos o grupos minúsculos implicados.

Las maravillas de estas catacumbas serán desveladas algún día. Para ello sería necesario que la conversión milagrosa de Constantino alcance también a Gorbachev... y a sus amigos. Porque Constantino fue emperador absoluto, pero Gorbachev es el vértice de una estructura férrea de poder que -bien demostrado lo tiene- todo lo domina.

Las apariciones de Fátima anunciaban la conversión de Rusia, y sabemos que la pequeña R. recibió esta respuesta:

-Rusia no podrá resistir a mi poder, y yo la haré resplandecer [...] con la luz de mi Corazón Inmaculado.

¿Será un nuevo eco del mensaje de Fátima, en conexión con lo que oyeron los videntes de Medjugorje, Rusia será El país donde se me honrará más?

2. APARICIONES SIN CREDIBILIDAD No me entretendré en aquellas apariciones que no han llegado a cuajar por diversos motivos. No se trata de poner en la picota a los que han cometido errores, aunque sea parcialmente. A veces, sus experiencias espirituales fueron buenas al principio, pero se desviaron luego, simplemente por falta de orientación pastoral, en un terreno donde abundan las tentaciones, las trampas psicofisiológicas, y los riesgos de confundir las mociones del Espíritu con los impulsos personales. Pero donde el error se instala, una aparición no puede ser erigida en modelo ni en centro de peregrinación.

La discreción se impone. Vale más decirlo claramente, sin ataques ni críticas negativas, rezando para que los videntes presuntos o desviados vuelvan a la humildad en la fe, por encima de experiencias ambiguas. Algunos de ellos to hacen de manera meritoria, y a veces solos, porque el desencanto los deja abandonados y sin consejo. He aquí algunos ejemplos:

BAYSIDE, Estado de Nueva York (EE. UU.): La vidente, Verónica Leuken, recibió mensajes desde el 25 de julio de 1975 y los dictaba inmediatamente a un magnetófono. Pero estos mensajes, aunque sinceros, contenían errores evidentes. Denunciaban al cardenal Villot y al futuro cardenal Benelli, entonces sustituto (los dos principales colaboradores del Papa) como «hombres entregados a Satanás». Ellos habrían sustituido al Papa por «un impostor», transformado por la cirugía estética.

Se lee claramente en un periódico ilustrado al servicio de la propaganda francófona de Bayside, Hacia mañana, peregrinos, Rougemont, Canadá: «Un impostor gobierna en lugar de Pablo VI. Es la criatura del espíritu de los agentes de Satán. Se ha empleado la cirugía plástica y al mejor de los cirujanos para crear a este impostor [...]. Hijo mío, grítalo desde los tejados.» También se lee en R. S. Catta, Mensaje de Bayside, Nueva York, 1975-1976. Días de apocalipsis, Sherbrooke, Ediciones Saint-Raphaél, 1978: «El Papa Pablo VI que aparece en público no es el verdadero -p. 127-. Todo está listo ahora para la capitulación total de la Iglesia en manos del grupo que dirige la sinagoga de Satán [...]. El Papa es en verdad un prisionero en su propia casa. Nuestra Señora llora, con las manos en los ojos» -p. 157-. Cfr. R. Laurentin, « Bulletin », en Revue des Sciences philosophiques et théologiques, 60, 1976, p. 496; y 65, 1981, pp. 327-328.

BELLUNO (Italia): La pequeña Francesca Payer, brillante y voluble, ha hecho acudir a las multitudes y a los sacerdotes a sus éxtasis fervientes y sinceros. Francesca, de catorce años, había tenido la primera aparición en junio de

1985, jugando en su jardín con sus compañeras. El 2 de diciembre de 1985, el doctor Margnelli hizo pruebas durante su éxtasis, y no encontró los caracteres propios de ese fenómeno. Su caso ha sido muy discutido. Ella ha vuelto discretamente a la normalidad.

Cfr. doctores Marco Margnelli y G. Gagliardi, Le apparizioni della Madonna, número especial de Riza Scienze, julio de 1987, n.º 16, pp. 70-72 (con gráfica del éxtasis examinado, p. 71). Yo había recibido numerosas videocassetes sobre las entrevistas y apariciones de Francesca.

EL PALMAR DE TROYA, a 42 kilómetros de Sevilla (España): Todo comenzó con una aparición a tres niños, el 30 de marzo de 1968. Pronto hubo aglomeraciones (20.000

personas el 15 de mayo de 1970) y un aumento considerable del número de videntes. El 18 de mayo de 1970, el arzobispo de Sevilla denunció una «histeria colectiva muy ajena a la verdadera religión». El padre Luna (La Mère de Dieu m'a souri, París, Nouvelles Editions latines, 1973) intentó defender estas apariciones, esmaltadas por comuniones dadas por ángeles invisibles. Los mensajes atribuidos a la Virgen, defendiendo la misa en latín, y luego contra la evolución de la España posfranquista, respetaron mucho tiempo al Papa. Pero en diciembre de 1974 los mensajes comenzaron a declararle drogado por su entorno. En este clima, monseñor Ngo Dhin Thuc (hermano del presidente Diem, asesinado en Vietnam en 1963) ordenó sacerdotes (1 de enero de 1976), y después obispos (11 de enero). Excomulgados por el Papa, to mismo que su consagrador, el 16 de enero de 1976, estos obispos procedieron a dos ordenaciones (ilícitas, pero presumiblemente válidas) de otros cinco obispos y de once sacerdotes (Vida Nueva, 7 de febrero de 1976, n.º 1.016, p. 231; 14 de febrero de 1976, n.º 1.017, p. 317; ICI, 1 de febrero de 1976, n.º 498, pp. 30-31). Nuevas ordenaciones tuvieron lugar a fines de febrero (Despacho AFP, 28 de febrero de 1976).

Entonces el joven Clemente Domínguez (ya ciego) se proclamó Papa, y nombró seis cardenales entre los cuarenta y tres obispos que había ordenado: todos los hombres válidos de su comunidad. Una veintena de ellos (todos jóvenes) fueron a visitar Kérizinen con vestidura episcopal clásica. Esta pompa suscitó una gran cantidad de artículos y reportajes (siete en *Sur-Oeste, diario de Sevilla, bajo el título Los sucesos de El Palmar de Troya, Sevilla, 1976; reproducidos en Ephemerides mariologicae, 27, 1977, pp. 451-452*).

Cfr. L. J. Luna (Le vrai et le faux Palmar, 59790 Bonchamp, 400, avenue Jean-Jaurés y 7713 Marquain, Belgique, ed.

Hovine, 1979) ha intentado salvar El Palmar, separando de la comunidad cismática a los miembros que se mantienen fieles a la Iglesia: «Los verdaderos videntes, María Marín, María Luisa Vila, Rosario Arenillas y Pepe Cayetano» continúan su vida comunitaria y vidente en otra parte. Y todo sucede dentro de la mayor discreción.

PESCARA (Italia): Don Vincenzo, antiguo jugador de fútbol, ordenado sacerdote desde cuatro años antes, vicepárroco de San Silvano en la diócesis de Pescara (puerto situado frente a Split, a 150 kilómetros de Medjugorje), había llevado a

700 personas a Yugoslavia en julio de 1987. Había impulsado un importante movimiento de oración y de formación cristiana, con oración nocturna y buenos frutos aparentes (vocaciones, etc.). Se le había confiado la dirección de la vidente Maria Antonina Fioriti, de 32 años, para que se ocupara de ella discretamente, sin dar publicidad a los éxtasis ni a los mensajes.

Llevado de su entusiasmo, rompió la consigna de silencio impuesta por el obispo. El sacerdote y la vidente tuvieron la famosa < conferencia de prensa kilométrica » que anunciaba grandes señales para el día 28 de febrero de 1988: una en el sol, como en Fátima, de día, y la otra que se inscribiría en el cielo nocturno, hacia medianoche. El anuncio fue lanzado con eslóganes triunfalistas exagerados:

Pescara será el final de Medjugorje.

Éstas serán las más grandes apariciones de la historia.

Sensacionalismo que concordaba muy mal con los mensajes de Medjugorje.

El padre Carlo Colona, jesuita, uno de los hombres de confianza del obispo, denunció estos anuncios inquietantes en una contra-conferencia de prensa. El obispo intervino también

personalmente. Un gentío de 120.000 personas acudió, sin embargo, para permanecer al acecho del evento anunciado, con prensa y televisión. No ocurrió nada, sino la decepción general... El sacerdote reconoció su error. Por consejo de su obispo, se retiró durante varios meses a un monasterio. Ahora parece ocuparse menos de la presunta «vidente», que ha quedado desconcertada y sola. Este hecho demuestra cómo puede el fervor evolucionar hacia el iluminismo, bien porque «Satán se disfraza de ángel de luz» (2 Cor 11, 14), bien porque la fragilidad humana proyecte su entusiasmo por las vías de la imaginación y de las ilusiones gratuitas. Se comprende la importancia de la vigilancia, del discernimiento diario y de la humildad, y por qué la Iglesia tiene razón al invitar a la prudencia.

«PEQUEÑO GUIJARRO» (Little Pebble), convertido del ateísmo, había tenido la buena intención de ocultar su nombre y su identidad para desaparecer detrás de los mensajes. Pero se puso a recorrer el mundo para hacer propaganda.

Difundió su foto con el Papa (en el transcurso de una audiencia general) y una aprobación que le habrían dado los videntes y sacerdotes de Medjugorje. Pero ellos lo desmintieron. Su obispo tomó posición contra estos desbordamientos, de los que ya comentamos sus desvaríos (pp. 70-73).

QUEBEC (Canadá): Marie-Paule Giguère y el Ejército de María.

Marie-Paule Giguère, nacida el 14 de septiembre de 1921 en Sainte-Germaine del lago Etchemin, en Quebec, que vivía desde hacía años una vida generosa y mortificada -que ella cuenta en su Vida de amor (15 volúmenes)-, había fundado, el 28 de mayo de 1971, el Ejército de María, obra de oración y de santificación, reconocida el 10 de marzo de 1975 por un decreto canónico del arzobispo de Quebec, monseñor Maurice

Roy. El movimiento tuvo una gran expansión, y varios sacerdotes de Quebec me han asegurado que había provocado una renovación de la vida espiritual en su parroquia.

En pocas palabras: había empezado bien y no había sido aprobado en vano.

El 4 de mayo de 1987 (entonces yo me encontraba en Quebec), el cardenal L. A. Vachon, arzobispo de Quebec, publicó un decreto disolviendo el Ejército de María. Era el desenlace de varias advertencias por « errores graves », los días 4 de julio, 15 de noviembre y 9 de diciembre de 1986. Tras un intento fallido de reconciliación, el cardenal Vachon se determinó a revocar el decreto canónico por el que se erigió el Ejército de María como pía unión (documentos publicados en *Documentation catholique*, 6-20 de septiembre de 1987, n.º 1.946, pp. 864-865).

Los excesos de iluminismo son demasiado evidentes en los libros de Marc Bosquart: *De la Trinité à l'Immaculée Trinité y Le Rédempteur et la Corédemptrice* (ed. *Famille des Fils et Filles de Marie*, C295, Lemoilou, Quebec, Canadá, 1985 y 1986).

A título de ejemplo, el primer libro intenta establecer cómo Marie-Paule Giguère sería la reencarnación mística de María, y definir, en consecuencia, de manera a la vez clara en los esquemas y oscura en las explicaciones, la Trinidad Inmaculada que constituirían el Espíritu (elemento común a la Trinidad divina y a la Trinidad Inmaculada), María y María Paula, o sea, un total de cinco personas. Esta especie de gnosis en superestructura se descalifica por sí misma. A menudo me han preguntado en las emisoras de Quebec sobre el Ejército de María -que era la comidilla del momento y he intentado pacificar la situación con la esperanza de que Marie-Paule Giguère se desenganchara de las gnosis que la habían extraviado, como lo reconocía Raoul Auclair en el prefacio del

libro de Marc Bosquart (p. 17). Pero ella se ha mantenido en sus trece.

Esta desviación de un movimiento que, por el testimonio de sacerdotes serios, había aportado buenos frutos, contribuye a desacreditar las revelaciones de Nuestra Señora de todos los pueblos (Amsterdam, 1945-1959), que era la enseña del *Ejército de María y el frontispicio del libro de Marc Bosquart. ¡Qué estrecha es la vía que separa la incredulidad del iluminismo!*

3. CASOS CONFLICTIVOS EN VÍAS DE SOLUCIÓN POR EXTINCIÓN O TRATAMIENTO ADECUADO AMSTERDAM, Estado de Nueva York (EE. UU.): Nuestra Señora de todos los pueblos, 56 mensajes (1945-1959), editados por H. A. Brower, *Le message de la Dame de tous les peuples*, Amsterdam, 1967, 48 pp., completado por fascículos complementarios para los años siguientes, hasta el 8 de septiembre de 1973. El obispo de Harlem hizo publicar «graves reservas» contra estas apariciones (29 de enero de 1973). Ha expresado su pesar por no poder «renunciar a la renovación de las prohibiciones canónicas» aprobadas por la Congregación para la Doctrina de la Fe (Carta del cardenal Seper, fechada el 24 de mayo de 1972). Por un momento pensó liberalizar esta devoción, haciéndose eco así de respetuosas peticiones, insistentes y documentadas, aducidas por los defensores de estas apariciones, pero la Congregación para la *Doctrina de la Fe* escribió el 25 de mayo de 1974 para confirmar el fundamento del juicio negativo (R. Laurentin, «Bulletin», en *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 58, 1974, p. 321, nota 181; y 60, 1976, p. 495).

BALESTRINO, diócesis de Albenga, cerca de Vintimille (Italia): Catherine Richero habría tenido 150 apariciones, entre 1949 (cuando tenía 7 años) hasta 1969. Después de cada aparición se difundía un breve mensaje. Pero según la carta del

vicario general de Albenga, publicada en *L'ami du clergé* 79 (1969, p. 506), las apariciones no contienen, sin duda, « ni error teológico ni moral, ni sugestión alguna de nueva devoción », aunque tampoco « elemento sobrenatural alguno », de donde deriva la « recomendación de no acudir al lugar de las supuestas apariciones » (notificación diocesana de los días 15 de julio de 1950, 28 de julio de 1954, 25 de julio de 1955, 28 de junio de 1957. G. Lanfray, *Pélerinage á Balestrino*, y R. Laurentin, « Bulletin », en *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 54, 1970, pp. 310-311, nota 95).

GARABANDAL (España): Apariciones a Conchita González y a otras tres videntes (1960-1965). Cuatro notas oficiales fueron publicadas por los obispos sucesivos de Santander: Doroteo Fernández, Eugenio Beitia Aldazábal y Vicente Puchol Montis. « No se aprecia el carácter sobrenatural », decía el segundo. « Todos los hechos ocurridos en esta localidad tienen una explicación natural », decía monseñor Puchol el 18 de marzo de 1967 (respaldado por el cardenal Ottaviani). Las videntes se retractaron: « retractación espontánea », me escribía monseñor Puchol algunos días antes de sufrir el accidente automovilístico en el que encontró la muerte, el 6 de mayo de 1967. En una entrevista de 1971, Conchita reconocía que su evidencia la abandonó el 15 de agosto de 1967, después de las apariciones: « Yo fui a decir a un sacerdote que no había visto a la Virgen, que le quería decir al obispo que todo fue una ilusión, un sueño o una mentira. Después [...], en Pamplona [...], dije al obispo que no había visto nunca a la Virgen, y que había engañado a todo el mundo, todo el tiempo [...] » « Estas dudas duraron cinco o seis días. Desde entonces estoy sumida en la confusión y en la duda, esperando un milagro para confirmar si fue verdad o no » (Harry Daley, *Miracle at Garabandal*, Dublin, Ward River Press, 1985, p. 189).

Garabandal conserva, sin embargo, partidarios muy fervientes: los abades A. Combes y Lafineur, los padres Robert François Turner, dominico, y J. A. Pelletier (fallecido), así como F. Sánchez Ventura y Pascual (convertido en Garabandal), muy entusiastas, han publicado numerosos libros, cintas magnetofónicas y una película; se publica también en América, *The Magazine of Garabandal*, n.º 1; enero de 1978 (P. O. Box 606, Lindenhurst, Nueva York, NY 11757).

El asunto es muy complejo. Se cuestiona el entusiasmo que rodeaba a las videntes y que pudo favorecer la proliferación de fenómenos maravillosos. Se cuestiona también el alcance de la retractación de las videntes. Yo se lo pregunté a Conchita en Nueva York, a mediados de julio de 1986, a la salida de la reunión del grupo de oración que tiene lugar en su casa cada semana, pero ella eludió responderme, lo que -indudablemente- es acertado por su parte. Ella está dedicada y centrada en su vida familiar: la educación de sus cuatro hijos, y un rosario semanal que atrae a tanta gente a su casa. Se lee el desagravio público al Sagrado Corazón, olvidado tras el Concilio, pero no se habla de Garabandal.

El obispo actual, J. A. del Val Gallo, consideró la posibilidad de elaborar una solución pastoral pacífica. Pero los partidarios de Garabandal difundieron precipitadamente esta noticia. Y Roma animó al obispo a mantener el statu quo negativo, tal vez a causa de aquella indiscreta publicación.

Aunque los videntes han evolucionado de una manera edificante, pese a las sacudidas sucesivas del fervor y del rechazo -y después, de nuevo, el fervor- que les rodearon, produce perplejidad la abundancia de hechos extraordinarios que tuvieron lugar en Garabandal de 1961 a 1965: comunión de mano de ángeles invisibles, éxtasis con la nuca vuelta, que parecen poses histéricas (aunque en la vida de los videntes no

haya rastro alguno de histeria), caídas espectaculares, etc. Los argumentos negativos son la falta de transparencia y el anuncio de prodigios que no se cumplieron. Según los incondicionales de Garabandal, la oposición ha retrasado la realización de una gran señal. Se habría necesitado, según algunos, el clima sereno de las apariciones de Medjugorje.

El obispo actual ha sabido calmar la situación.

Ha hablado con Conchita y podido observar su feliz evolución. Aunque las peregrinaciones quedaron prácticamente interrumpidas, ha cambiado los criterios de prohibición por una acogida amable a los peregrinos (poco numerosos) en los actos normales de la parroquia, donde, evidentemente, no se habla de apariciones.

Sobre la bibliografía de Garabandal, véanse mis Boletines de la Revista de Ciencias filosóficas y teológicas, 52 (1968), pp. 528-529, nota 159: documentos episcopales; 54 (1970), p. 311, nota 95, que remite a la documentación muy densa de J. M. Alonso, en *Ephemerides mariologicae*, 19 (1969), pp. 475-488; 56 (1972), p. 468, nota 95; 58 (1974), p. 320, nota 179; 60 (1976), p. 495, nota 224; 62 (1978), p. 297, nota 154; 65 (1981), p. 326, nota 120.

Los límites de la apologética entusiasta en favor de Garabandal son subrayados por Dom M. Billet, «Note sur Garabandal», en *Sprit et Vie*, de 4 de diciembre de 1980, pp. 625-626; cfr. *Cahiers marials* (1 de abril de 1971), n.º 77, pp. 122-123.

Los estudios más serios son los del padre F. Turner, O. P., *Tout le peuple l'ecoutait, suspendu á ses lévres*, 68380 Chazay d'Azergues, ed. A. Combes, 1975: breve exposición de los acontecimientos y estudio de los temas; *Moi, votre Mère, je vous aime. Ainsi parlait Marie á Garabandal, París, Tequi, 1980, puesta al día del libro precedente. J.*

Warszwaski, El mito de Garabandal, Madrid, Studium, 1973: alegato moderado y serio para la autenticidad, aparecido con *nihil obstat del vicariato de Roma*. *Congrés mondial d'études sur Garabandal, Lourdes, 18=20 de agosto de 1978*, Chazay d'Azergues, ed. A. Combes, 1980, compendia las comunicaciones de varios testigos, sacerdotes y médicos. Los testimonios de F. Sánchez-Ventura y Pascual, *La Vierge apparait-elle á Garabandal?*, París, NEL, 1965, son emocionantes y sinceros.

SAN DAMIANO (Italia): La vidente Rosa Quattrini (1909-1981), madre de dos hijos nacidos por cesárea (1938 y 1943), rehusó el «aborto terapéutico» del tercero, que le propusieron sus médicos. Ella decía: « Es Dios quien me ha dado este niño.» El alumbramiento se produjo felizmente, pero, sin embargo, como consecuencia del parto, la salud de Rosa se vio afectada y quedó inmovilizada en cama, en su casa primero, y luego en el hospital. Fue inesperadamente curada el 29 de septiembre de 1961 por una misteriosa visita que fue la primera aparición de Nuestra Señora. Las apariciones tuvieron lugar desde entonces cada semana, con un mensaje que la misma Rosa difundía. A partir de 1968, ante la prohibición del obispo, ella dejó que los divulgaran otros; a partir de 1970, por una nueva prohibición, la difusión cesó por completo. Mamá Rosa decía haber recibido de Nuestra Señora el proyecto de una « Ciudad de las Rosas» . Los donativos espontáneos que recibió con ese fin dieron lugar a que fuera acusada de estafa, como también les ocurre a los sacerdotes en los países del Este: el dinero no ganado se considera dinero timado. A su muerte, ella lo legó todo a Juan Pablo II. El Papa rehusó, aconsejado por el obispo de Piacenza, monseñor Enrico Manfredini, pero promovió a éste a la sede cardenalicia de Bolonia (que no pudo ocupar porque murió prematuramente), y lo reemplazó por un obispo que parece haber sido encargado de pacificar la situación, muy tensa entre los numerosos peregrinos y el

obispado, que, al rechazar el hecho sin más, creaba un vacío litúrgico y pastoral. No había sacerdote en San Damiano. Ahora hay uno nuevo que celebra la misa cada día y acoge a los peregrinos, sin perjuicio de mantener la más absoluta reserva sobre estas apariciones. Los peregrinos han notado el cambio de actitud y acuden a la santa misa con discreción y obediencia.

El abandono y soledad en que se encontró Mamma Rosa le hizo fácil presa de sacerdotes y personas exaltadas que seguramente intervinieron en sus mensajes, en detrimento de su reputación.

Bibliografía: R. Laurentin: Boletines de la Revista de Ciencias filosóficas y teológicas 60 (1976), p. 495, nota 226; 62 (1978), p. 297, nota 253; 65 (1981), pp. 325-326, nota 119, y, sobre todo, 70 (1986), pp. 139-140, donde doy cuenta del libro mejor documentado sobre la cuestión: Roland Maisonneuve y Michel de Belsunce, San Damiano: Histoire et documents, París, Téqui, 1983, 384 pp.

N. B. En Francia, dos apariciones cuyas videntes están aún vivas han sido objeto de juicio negativo por el obispo local.

KÉRIZINEN, Departamento de Finisterre (Francia): Jeanne Louise Ramonet, nacida en 1910, habría visto 71 veces, desde el 1 de septiembre de 1938 al 1 de octubre de 1965, a «la Virgen del Santo Rosario», en ocasiones acompañada del Sagrado Corazón. Le pidieron que alzase una capilla el 9 de diciembre de 1949.

Brotó una fuente el 13 de julio de 1952, y se habló de danzas del sol cuatro veces, entre 1953 y 1954. El mensaje anima a rezar el Rosario, a la lucha contra el demonio, anuncia la salvación del mundo mediante el Corazón doloroso de María y la instalación del Reino del Corazón misericordioso de Jesús. Los comunicados del obispo de Quimper (12 de octubre de

1956 y 24 de marzo de 1961) prohibían la visita al santuario construido a pesar de no haberlo autorizado: Ami du clergé 78, 1968, p. 601; R. Laurentin, Boletín de la Revista de Ciencias filosóficas y teológicas, 54 (1970); p. 311; 56 (1972), p. 468, nota 95; 58 (1974), p. 321, nota 180: nueva advertencia de monseñor Francis Barbu, el 20 de mayo de

1972; 60 (1976), p. 495, n.º 225: aprobación de la Congregación de la Fe al obispo de Quimper, el 21 de junio de 1975, por su conducta « prudente y sabia », que él había sometido a este dicasterio en su informe del 27 de febrero. El obispo se opuso entonces a la construcción de una nueva capilla de 1.200 metros cuadrados empezada en mayo de 1975 (*Documentation catholique, 7-21 de septiembre de 1975, n.º 1.682 y 779-782*).

El juicio contra el carácter sobrenatural de las apariciones no parece implicar reproches contra la vidente, mujer piadosa y discreta.

Igualmente, el juicio negativo contra DOZULÉ (apariciones de Cristo, que no pertenecen al objeto de este libro). Cfr.

La Croix glorieuse, signe du Fils de l'homme: Dozulé, Montsurs, Résiac, 1984. La vidente, catequista, está a salvo de todo reproche.

PEÑABLANCA (Chile): Miguel Ángel Poblete, nacido el 27 de mayo de 1966, abandonado por su madre al cabo de ocho días, recogido hasta los nueve años por una señora que lo ingresó en un orfanato por falta de recursos personales, dice haber tenido apariciones de la Virgen sobre la colina de Peñablanca, desde el 12 de junio de 1983. Está aconsejado por un jesuita, el padre Contado.

Su mensaje: conversión y salvación de las almas en vías de perdición, santidad de los sacerdotes. Devoción al Rosario, al

Santísimo Sacramento, a la Pasión de Cristo, proximidad de una catástrofe para la humanidad.

Recibió los estigmas y la comunión insólita de manos del arcángel San Miguel. El obispo, monseñor F. de Borja Valenzuela Ríos, ha tomado posición en contra: «Me inclino hacia una actitud fuertemente crítica (negativa) sobre este asunto y prohíbo a los sacerdotes todo culto en este lugar» (6 de octubre de 1983). El texto de cinco puntos no precisa los motivos. Es difícil, entonces, precisar. Se ha dicho que estas apariciones serían favorables al régimen de Pinochet y esto las ha dañado mucho. A pesar de este rumor y de las diversas acusaciones lanzadas en la prensa contra el vidente, que las rechaza, la cuestión sigue hoy en candelerero.

4. LAS APARICIONES DE ISLA BOUCHARD (8-14 DE DICIEMBRE DE 1947)

Comenzaron las apariciones el 8 de diciembre de 1947, fiesta de la Inmaculada Concepción, en la iglesia parroquial de Isla Bouchard, pueblo situado entre los dos brazos del Loira, en la diócesis de Tours.

Jacqueline Aubry (12 años), su hermana Jeanette (7 años y medio), su prima Nicole Robin (10 años) y Laura Croizon (8 años y medio) vieron a Nuestra Señora y recibieron este mensaje: «Decid a los niños que recen por Francia, porque to necesita mucho».

Los cronistas de Isla Bouchard quedaron impresionados por la coincidencia entre estas apariciones y la situación de Francia, que se hallaba entonces al borde de un golpe comunista. Las tensiones eran graves: huelgas, muertos, 106 condenas por sabotaje a principios de diciembre, la muerte misteriosa y las exequias del mariscal Leclerc (lunes 8 de diciembre). Fue precisamente en la noche del 8 al 9 de

diciembre cuando Benoit Frachon consiguió la vuelta al trabajo y a la normalidad.

Las apariciones duraron toda la semana, desde el lunes 8 al domingo 14 de diciembre. Y fueron muy claras. Hubo señales: entre otras, un rayo de sol inexplicable iluminó a los videntes en la última aparición, en la iglesia, donde el sol no podía llegar.

Jacqueline y su hermana pertenecían a una familia no practicante:

-Solamente mi abuela asistía a misa los domingos. En casa jamás oímos hablar de Dios ni de la Santísima Virgen -dijo Jacqueline.

Las apariciones no fueron objeto de juicio negativo ni censura, pero han quedado rodeadas de silencio y reservas.

La razón principal parece que se basa en el hecho de que la mayor de las videntes fue, durante más de diez años, objeto de graves malos tratos, con drogas, inyecciones, etc., por parte de un grupo profanador, sin que nadie le ayudara ni defendiera, hasta que un comandante de la gendarmería, encargado de la represión de la criminalidad, felizmente alertado por un capellán castrense, acudió a Tours personalmente para terminar con estos graves abusos. Lo consiguió mediante amenazas sin sanción alguna contra los culpables, dentro de la discreción deseada por todos. Pero si esa discreción era deseable para los anticlericales y miembros del clero cómplices de la situación, y para la víctima misma, es lamentable que tal conspiración de silencio deje en sombras unas apariciones excepcionalmente puras y límpidas.

¿Cómo ha podido la vidente sufrir unos malos tratos tan prolongados, que han destruido, obviamente, su salud, sin alterar su vida espiritual? Consecuencia de un abandono total en Dios y en María, que siempre estuvo con ella.

Jacqueline tiene una vocación misteriosa de sufrimiento (no lo demuestra, pero continúa en ella bajo formas más interiores). Y es fiel a esa vocación. Yo quedo confundido ante la acción de Dios en esta mujer, y ante la paciencia tranquila con la cual ella la asume abandonándose completamente en el Señor.

La peregrinación anual del 8 de diciembre a Isla Bouchard prosigue cada vez más concurrida y admitida, pero en la discreción. Fuera de la misa del aniversario, nunca se habla de apariciones. La presencia orante de uno de los perseguidores entre los peregrinos del cuarenta aniversario (8 de diciembre de 1987) venía a probar que Jacqueline no había sufrido en vano.

5. LOS MENSAJES DE MARÍA A DON S. GOBBI, VIDENTE Y FUNDADOR DEL MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO Desde el 7 de julio de 1973, Don S. Gobbi, sacerdote italiano de una cincuentena de años, transmite mensajes de Nuestra Señora al Movimiento Sacerdotal Mariano fundado por él.

Los primeros juicios sobre este movimiento -los del cardenal Pellegrino, del teólogo S. de Fiores y otros teólogos por mí consultados- eran reservados, es decir, más bien severos. Criticaban la abundancia y el sentimentalismo de los mensajes. Yo estaba personalmente perplejo, puesto que la considerable tirada de las ediciones de los mensajes (cientos de miles en varios idiomas) me parecía que no guardaba relación con el número de sacerdotes afectados.

Durante varios años no he conocido a ninguno, ni siquiera entre las Sociedades de estudios marianos que frecuento.

Al fin, el azar de los viajes me hizo encontrarlos en varios países. Son, por lo menos, un centenar en Francia, un millar en América y varios millares en todo el mundo; aunque la cifra total de «60.000 sacerdotes» y decenas de millones de fieles afiliados al movimiento parece exagerada (12.1 edición de la

colección de mensajes, *La Virgen a sus hijos predilectos, los sacerdotes*, Milán, 1986, p. 45). *Los que yo he conocido son sacerdotes serios y poco dados a éxtasis, sacerdotes entregados*, que responden bastante bien a lo que la masa orante de cristianos corrientes espera de un sacerdote, según sus necesidades espirituales. Ellos tienen en este movimiento y en estos mensajes un estimulante eficaz que no invade su vida y su predicación. El relativo éxito de este movimiento, que lo tiene todo para suscitar el recelo de los eruditos, pone de manifiesto la necesidad de vida interior, de la generosidad, del sacrificio, pero también de una presencia viva, de una comunicación directa de quienes forman el pueblo de Dios: sacerdotes y laicos. Puesto que se habla tanto de pluralismo, ¿por qué se es tan indulgente con todo lo que se refiere a la secularización y tan severo cuando se trata del fervor y de señales del Cielo? Cuando más se acerca uno a este tema, menos justificada parece esa severidad.

Personalmente no he sentido nunca la necesidad de que haya apariciones. Por instinto y por principio, busco mi alimento espiritual en otras fuentes y no en los mensajes fervientes recibidos por Don Gobbi. Pero tampoco me aferro a posturas lejanas de rechazo, sino que admito que ésta es una vía perfectamente respetable, aunque esté acechada de riesgos. En un tiempo difícil que ha resultado fatal para la perseverancia de numerosos sacerdotes, estos hechos extraordinarios han supuesto Buenos frutos de fidelidad a muchos de ellos, conocidos por mí. En cuanto a Don Gobbi, al que esperaba encontrar exultante, me ha sorprendido verle muy diferente de lo que había imaginado: un cincuentón corpulento y calvo, que habla con calma y discreción. Viéndole, se sorprende uno de la abundancia y del fervor sentimental de sus mensajes, que al cabo de quince años forman un volumen de 798 páginas: *La Virgen a los sacerdotes, sus hijos predilectos*.

El Papa y la Santa Sede, que han debido ponderar los frutos de este movimiento, animan a Don Gobbi. Pero no le han dado una aprobación oficial. El 15 de abril de 1985 fue invitado por sus superiores a cesar en su función de director espiritual del movimiento y a transferirla a otro. El sucesor continúa la edición y difusión de estos mensajes que constituyen la base del movimiento.

Dichos mensajes, que han tenido una gran difusión, encierran un contenido apocalíptico, especialmente el de 3 de julio de 1987 en San Marino:

Este año comenzarán, de manera fume y oficial, los tiempos de vuestra mamá del cielo. Son los tiempos de mi energética llamada: vuelve, vuelve, humanidad lejana y pervertida. Vuelve al camino de la conversión y del retorno a to Señor y Salvador. He aquí el tiempo del gran retorno [. . . J.

El tiempo que se os ha concedido para vues tra conversión está casi terminado. Los días están contados [...]. La copa de la divina justicia está colmada. Está más que colmada: desbordante.

La iniquidad cubre toda la tierra. La Iglesia está como oscurecida por la difusión de la apostasía y del pecado. El Señor, por el triunfo de su misericordia, debe, de hoy en adelante, purificaros por su poderosa acción de justicia y de amor. Él prepara para vosotros horas más dolorosas, más sangrantes. Estos tiempos están más cercanos de lo que os imagináis. Este mismo año se cumplirán ya algunos grandes eventos de los que predije ere Fátima, y de los que, bajo secreto, he dicho a los adolescentes a los que me aparezco en Medjugorje (. . . J.

Sí, después del momento del gran sufrimiento, tendrá lugar el momento del gran renacimiento, y la humanidad volverá a estar de nuevo en un jardín de vida y de belleza [...]. Veréis la

tierra nueva y los nuevos cielos. El Padre arde en deseos [... J de volcar sobre esta pobre humanidad los torrentes de su divino amor, etc.

El año 1987 se acabó sin que se pudiera constatar el cumplimiento de uno de los grandes eventos anunciados en Fátima o en Medjugorje. La revelación de los diez secretos que algunos esperaban en consecuencia no ha comenzado todavía. Pero esto no tiene nada de extraño. Ya lo advertí yo a quienes me hicieron partícipe de esta espera: las predicciones, aun las auténticas, como las que animaron a las primeras comunidades cristianas en tiempos de San Pablo, tienen cierta tendencia a ser consideradas muy próximas y a desfigurar el verdadero sentido de los hechos.

Lo esencial del mensaje es la ternura de Dios y de María, en especial para los sacerdotes, sus «hijos predilectos». Es una invitación a la oración y a la generosidad, pero también al sacrificio y al sufrimiento, y a la castidad, según el mensaje del 11 de febrero de 1977, en la festividad de Nuestra Señora de Lourdes:

Os quiero puros de espíritu, de corazón, de cuerpo [...J. En nuestros días os resulta más difícil, a causa de los errores que se extienden, y tienden a despreciar el valor de vuestra verdadera consagración. ¡Cuántos de mis hijos queridos han renunciado a vivir su sacerdocio porque el Santo Padre ha querido mantener el celibato! Pero cuántos otros, sine dejar el ministerio, no guardan esta ley, o porque la creen superada, o bien porque la creen transitoria, o porque interiormente la estiman injustificada, y no la consideran como una compromiso que obliga (... J Por todo eso, son hoy muy numerosos mis hijos sacerdotes que viven habitualmente en la impureza.

¡Oh, mis queridos hijos! Vivid de nuevo en vuestro cuerpo la virginidad de mi Hijo Jesús y los estigmas de su Pasión;

vuestro cuerpo sacerdotal debe ser un cuerpo crucificado, crucificado al mundo y a sus seducciones (La Virgen a sus hijos predilectos, los sacerdotes, 12.a edición, 1986, pp. 274-277).

RELACIÓN DE LAS APARICIONES CONSIDERADAS EN ESTE LIBRO

Apariciones y derramamientos de lágrimas se designan en este libro por el nombre del lugar, salvo en dos casos en los que damos el nombre del vidente (Gobbi, S., y «Pequeño Guijarro»).

Akita (Japón). Amsterdam (Holanda).

Balestrino (Italia). Banneux (Bélgica). Barcelona (España).

Bayside (USA). Beauraing (Bélgica). Belluno (Italia).

Betania (Venezuela).

Cuapa (Nicaragua).

Damasco (Siria). Donrémy (Juana de Arco). Dozulé (Francia).

Ede Oballa (Nigeria). Escorial, El (España). Fátima (Portugal).

Finca Betania (véase Betania).

Gala (Yugoslavia). Garabandal (España). Garaison (Francia).

Gobbi, S. (Movimiento Sacerdotal Mariano: véase Gobbi).

Grouchevo (URSS). Guadalupe (México).

Hrouchiv (véase Grouchevo).

Isla Bouchard (Francia).

Kérizinen (Francia). Kibého (Ruanda).

La Salette (Francia). Laus (Francia). Littel Peeble (véase «Pequeño Guijarro»). Lourdes (Francia).

Malestroit (Yvonne Be`auvais). Medalla Milagrosa (véase du Bac). Medjugorje (Yugoslavia).

Naju (Corea).

Olivetto Citra (Italia).

P., la pequeña R. (Italia). Palmar de Troya, El (España).

Pellevoisin (Francia). Peñablanca (Chile). Pescara (Italia).

«Pequeño Guijarro» (Australia). Pontmain (Francia).

Quebec (Canadá: Ejército de María).

Roccia del Passo. Roma (Sant'Andrea delle Frate: Alfonso Ratisbona). Roma (Tre Fontanc). Rue du Bac (París, Francia).

San Bauzille de la Selva. San Nicolás (Argentina). San

Damiano (Italia). Sant'Andrea delle Frate (véase Roma).

Schio (Italia). Shoubra (Egipto). Soufanich (véase Damasco).
Split (Yugoslavia).

Terra Blanca (México). Tre Fontane (véase Roma). Turzovka
(Checoslovaquia).

Zeitoun (Egipto).

NIHIL OBSTAT: JOSÉ FRANCISCO GUIJARRO GARCIA.
MADRID, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1989.

IMPRIMASE: LUIS GUTIÉRREZ MARTIN, OBISPO AUXILIAR
Y VICARIO GENERAL